

UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y
JURÍDICAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

*TRABAJO DE DIPLOMA EN OPCIÓN AL TÍTULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA.*

**TEMA: LA ARQUITECTURA DE MADERA
DEL BATEY DEL CENTRAL BÁGUANOS
(1918 – 1948).**

AUTORA: MARÍA TERESA GARCÍA PEÑA.

TUTOR: M. SC. JOSÉ LUIS REYES

Pensamiento

*“Las casas nuevas están más muertas que las viejas,
porque sus muros son de piedra o de acero, pero no
de hombre.”*

César Vallejo

Dedicatoria

A mí madre, con todas las fuerzas de mi corazón.

GRACIAS.

Agradecimientos

A mi tutor José Luis Reyes González por su vital apoyo y su inestimable amistad, no solo durante la presente investigación, sino a lo largo de estos cinco años. Nada de esto hubiese sido posible sin tí. Muchas gracias.

A mi familia por su amor y apoyo incondicional, especialmente a mi madre.

A todos los amigos que de una forma u otra me acompañaron durante esta etapa de mi vida, especialmente a Fabia, Rosalía y Letsy, compañeras de alegrías y desvelos por igual. A Roberto, desde el principio y hasta el final.

A los profesores del Departamento de Historia por su preocupación y atención durante la carrera y la tesis, especialmente a Leydis, Paul, Mandy, Alexander, Víctor y muchos otros. Al profesor Rolando Bellido por facilitarme información fundamental para la investigación. Gracias.

A todos aquellos que de una forma u otra colaboraron en la confección de este trabajo.

RESUMEN

Este trabajo trata acerca de la arquitectura y el urbanismo generados a partir del establecimiento del central Báguanos (actual López Peña) por la Compañía Azucarera Central Báguanos S. A., para dar cobijo a los trabajadores que intervendrían en el desarrollo de la zafra azucarera. La destrucción de las principales fuentes documentales de esta compañía, que durante años permanecieron atesoradas en el archivo de las oficinas de la industria y que permitirían arrojar luz sobre el accionar constructivo de la entidad en el batey entre los años 1918 y 1948, pudo compensarse mediante la realización de un análisis tipológico de los inmuebles incluidos en la ***Relación de casas propiedad de la Compañía Azucarera Antilla S. A. con el nombre de sus moradores y puestos que ocupan. Central Báguanos*** El estudio de las plantas, los pisos, las cubiertas, las fachadas y elementos componentes de la carpintería de las viviendas y las instalaciones de servicio, permitió determinar las singularidades del repertorio arquitectónico en madera de esta comunidad azucarera de la región nororiental de Cuba.

ABSTRACT

This work deals with the architecture and urbanism generated from the establishment of the Báguanos' Sugar Mills (present-day López Peña) by the Baguanos Sugar Mills Company S. A., in order to give shelter to the workers that would intervene in the development of the sugar cane harvest. The destruction of the main documentary sources of this company, that during years remained coffered on the files of the offices of the industry and would allow throwing light upon the constructive oeuvres of the entity in the batey between 1918 and 1948, could be balance by means of the realization of a typologic analysis of the real estate included in the ***Relation of houses property of Antilla Sugar Company S. A. under the name of their residents and positions they occupy themselves. Báguanos Sugar Mills.*** The study of plants, floors, covers, façades and component elements of the carpentry of the houses and the facilities of service, allowed determining the singularities of the architectonic repertoire in wood of this sugar community of the northeastern region of Cuba.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL A LOS BATEYES AZUCAREROS CUBANOS DE LA REGIÓN NORORIENTAL DE CUBA	9
1.1 Los bateyes azucareros cubanos del siglo XIX	9
1.2 Los bateyes azucareros de la región nororiental de Cuba en los primeros decenios del siglo XX.....	20
CAPÍTULO II: LA ARQUITECTURA DE MADERA DEL BATEY DEL CENTRAL BÁGUANIOS (1918 – 1948)	30
2.1 La planificación y el desarrollo urbanístico del batey del central Báguanos.....	30
2.2 Características de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos (1918 – 1948).....	38
2.3 Situación actual de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos.....	52
CONCLUSIONES	57
RECOMENDACIONES	59
BIBLIOGRAFÍA	60
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

En 1917 la recién fundada Compañía Azucarera Central Báguanos se encargó de desarrollar el acondicionamiento de los terrenos pertenecientes a la hacienda Báguanos, con el objetivo de establecer allí un central azucarero y, junto a éste, una comunidad de pequeñas dimensiones. Para 1918 quedaron concluidas la industria –que realizó su primera zafra al año siguiente- y algunas de las edificaciones de madera del batey.

Casi un siglo después, la mayoría de estas construcciones que forman parte del patrimonio arquitectónico asociado a la producción azucarera en la región nororiental de Cuba han desaparecido sin que instituciones del territorio hayan tomado medidas para contrarrestar tal destrucción. Los edificios que permanecen en pie, resistiendo la incidencia del tiempo, los insectos y eventos meteorológicos como los huracanes Ike y Sandy, amenazan con desaparecer en los próximos años. De ahí que, abordar el tema de la arquitectura en madera del batey del central Báguanos constituya una necesidad impostergable.

Llama la atención que el tema de la arquitectura de madera permaneció silenciado en la historiografía nacional hasta el decenio de 1990; antes de esta fecha pocos investigadores se acercaron a la temática y lo hicieron para referirse casi de manera exclusiva a la vivienda típica de los campos cubanos¹.

En 1989 –justo cuando en la región nororiental de Cuba comenzaba a desaparecer de manera acelerada las construcciones de madera de los bateyes azucareros del área- vio la luz el artículo «*Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero*», de Carlos Venegas, en éste se hace referencia a los cambios que experimentaron las instalaciones fabriles y las viviendas de los bateyes cubanos, asociados a la introducción de nuevas tecnologías.

En 1993 Ramón Cotarelo publicó «*La arquitectura de madera en Matanzas: testimonio de una tradición constructiva*», en el texto se refiere al empleo de la madera en el repertorio arquitectónico de ese territorio de la región occidental del país y a la influencia que ejercieron sobre éste las técnicas y tipos constructivos estadounidenses.

¹ Fue el caso de José A. Buch, que escribió el artículo “*De la casa campesina cubana y de su posible mejoramiento*” (1940); Francisco Pérez de la Riva, autor de “*La habitación rural en Cuba*” (1952); Dennys Moreno, que publicó “*La vivienda del campesinado cubano*” (1968), y Jesús Guanche, que publicó “*Vivienda campesina tradicional e identidad cultural*” (1985).

Tres años más tarde el investigador Felipe Préstamo analizó en “*La arquitectura del central azucarero: la United Fruit Company*” los diferentes tipos constructivos implementados en los asentamientos azucareros fomentados en América Central y el Caribe por esta compañía estadounidense. De manera especial destacó las peculiaridades del repertorio arquitectónico de los bateyes azucareros fundados por esta entidad en la región nororiental de Cuba.

En el siguiente decenio Nelson Melero publicó los trabajos “*La arquitectura de madera, Período Colonial (I Parte)*” y “*La arquitectura de madera, Período Republicano (II Parte)*”, en los que realizó un interesante estudio sobre la evolución de estas edificaciones en el ámbito rural y urbano de Cuba. Más reciente, Fernando Sánchez y Hugo Ramírez, en su libro **Construcciones de madera** (2009), efectuaron un acercamiento a las propiedades físicas, los modos de obtención y el empleo de la madera en la industria de la construcción.

Las construcciones domésticas en madera de los centros urbanos más importantes de la región caribeña también han sido analizados por los investigadores cubanos: Yolanda Wood, por ejemplo, profundizó en las características principales de las viviendas de madera construidas en Guyana a partir de la importación de modelos metropolitanos adecuados a las condiciones climáticas y ecológicas de la isla en el artículo «*Repertorio de la plástica guyanesa*» (1990), y Roberto Segre –quien radicó en Cuba durante muchos años- caracterizó las edificaciones de madera más importantes localizadas en Jamaica, Martinica, Antigua y Barbuda, Puerto Rico, Haití y República Dominicana en el texto “*La arquitectura antillana del siglo XX: el síndrome de la plantación*” (2009). Estos trabajos, apuntalados por los estudios **Puerto Plata: la conservación de una ciudad inventario** (1978), de José A. Puig y Robert Gamble y “*The Jamaican Bungalow. An Archetype of the Caribbean Style*” (1997), de David Cuthbert, contribuyen a develar las singularidades de la arquitectura de madera en el Caribe.

Los investigadores de la región también han abordado el tema de la arquitectura de madera en Cuba. Antonio Toppe Montero, por ejemplo, caracterizó en **Arquitectura en Banes** (1994) los diferentes tipos constructivos empleados por la United Fruit Company en los barrios que conformaban la ciudad de Banes; el texto podría haberse enriquecido

con el análisis de la utilización de estos prototipos en los bateyes de los centrales Boston y Preston, fomentados por esta compañía azucarera norteamericana.

En **La arquitectura de perfil norteamericano en la región de Holguín** (1995), José Vega Suñol realizó un interesante estudio sobre las construcciones –tanto las domésticas como las instalaciones de servicio- edificadas en madera en las comunidades fomentadas por el capital estadounidense en el territorio holguinero, especialmente las del batey del central Preston. Vega Suñol ha publicado, además, **Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba. Etnicidad y cultura** (1991) y **Norteamericanos en Cuba. Estudio etnohistórico** (2004), en los que ha profundizado en la influencia que ejerció la presencia norteamericana en la región oriental del país en esferas como la economía, la cultura y, de modo especial, en la arquitectura.

En el año 2003 Diana Cruz Hernández realizó un estudio integral de las viviendas de madera construidas en los bateyes de los centrales Boston, Preston, Chaparra, Niquero, Soledad y Palma –todos, con excepción del último, fomentados por el capital estadounidense- en su trabajo **La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros en la región oriental de Cuba, (1900-1930)**. Este texto, junto a **La arquitectura doméstica. Una visión desde el batey Delicias** (2007), de las autoras Yuliet Góngora y Gledymis Fernández; **La arquitectura doméstica de madera en el municipio Manatí** (2010), de la autoría de Yamailín Díaz Ayala; y **La arquitectura de madera del batey del central Tacajó (1915 – 1933)**, escrito por José Luis Reyes González, constituyen un referente teórico-metodológico para el estudio de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos.

En el libro **El humo de Battle Creek** (2011), de Rolando Bellido Aguilera se trata algunos aspectos de la vida cotidiana en el batey y se realiza una descripción detallada de las edificaciones emblemáticas de la comunidad del central Báguanos.

El análisis anterior permite afirmar que no se han realizado estudios sobre los elementos que tipifican la arquitectura de madera del batey del central Báguanos. No obstante, resultaría un aporte significativo para la historiografía cubana en torno a la arquitectura el develamiento de las singularidades del repertorio arquitectónico en madera de esta comunidad.

Esta **situación problémica** permitió trazar como **problema científico** de la investigación el siguiente: ¿Qué singularidades presenta la arquitectura de madera del batey del central Báguanos entre 1918 y 1948?

Para darle solución al problema científico de la investigación se tomó como **objeto de estudio** la arquitectura de madera en la región nororiental de Cuba y como **campo de acción** la arquitectura de madera del batey del central Báguanos entre 1918 y 1948, y se originó el siguiente **objetivo general**: caracterizar la arquitectura de madera del batey del central Báguanos entre 1918 y 1948.

Para orientar la investigación, se enunciaron las siguientes **preguntas científicas**:

1-¿Qué características, desde el punto de vista urbanístico, presentaron los bateyes fomentados por las compañías azucareras norteamericanas en la región nororiental de Cuba?

2-¿Qué características presentó la arquitectura de madera de los bateyes fundados por compañías azucareras norteamericanas en la región nororiental de Cuba?

3-¿Cómo se desarrolló el proceso de planificación y desarrollo urbanístico del batey del central Báguanos?

4-¿Qué particularidades presentó la arquitectura de madera del batey del central Báguanos entre 1918 y 1948?

Para fundamentar y responder las preguntas científicas se trazaron las siguientes **tareas científicas**:

1-Characterizar el proceso de planificación y desarrollo urbanístico de los bateyes fomentados por las compañías azucareras norteamericanas en la región nororiental de Cuba.

2-Characterizar la arquitectura de madera de los bateyes fomentados por compañías azucareras norteamericanas en la región nororiental de Cuba.

3-Analizar el proceso de planificación y desarrollo urbanístico del batey del central Báguanos.

4-Characterizar las particularidades de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos entre 1918 y 1948.

El análisis dirigido al cumplimiento de las tareas científicas se desarrolla en dos capítulos. En el primero, que lleva por título **Aproximación histórico-cultural a los**

bateyes azucareros de la región nororiental de Cuba, se analizará la planificación urbanística de las comunidades azucareras fomentadas por el capital financiero norteamericano y se caracterizarán los diferentes tipos constructivos empleados por estas entidades estadounidenses en los primeros años del siglo

XX. La explicación objetiva de la investigación está determinada en el segundo capítulo, titulado ***La arquitectura de madera del batey del central Báguanos (1918-1948)***.

En el mismo se analizará la planificación y el desarrollo urbanístico del batey y se realizará el análisis tipológico de la arquitectura de madera a partir del estudio de las plantas, los pisos, las fachadas, las cubiertas y elementos componentes de la carpintería, apoyado por la caracterización de los ejemplares más significativos del repertorio doméstico y de servicio, lo que permite revelar las características fundamentales de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos. Además, se evaluará la situación actual que presenta la arquitectura de madera de este antiguo batey azucarero.

Durante el proceso investigativo se consultarán **fuentes** de naturaleza primaria y secundaria. En el primer caso, consistirán en documentos de recopilación institucional de datos seriados y no seriados, los escasos documentos relativos a la Compañía Azucarera Central Báguanos S. A. y la *Antilla Sugar Estates* –sobre todo fotos y documentos- que se conservan en manos de particulares luego de la destrucción de la documentación del archivo del central Báguanos. Estos documentos aportarán una densa información sobre la planificación y edificación de las viviendas e instalaciones de servicio. En las fuentes de naturaleza secundaria se concentró la obra científica que –tanto en Cuba como en el extranjero- se ha aproximado al tema de la arquitectura de madera cubana y caribeña. Éstas aportaron una valiosa información sobre los procesos urbanísticos, los sistemas constructivos y los diferentes tipos constructivos. La investigación se nutrirá, además, con las fuentes orales; se realizarán entrevistas no estructuradas a diferentes personas que de alguna manera estuvieron vinculadas a la industria y el batey y en otros casos a sus descendientes, lo que propiciará un acercamiento bastante objetivo a la arquitectura de madera de la comunidad.

En lo concerniente a su **metodología** esta investigación requerirá la definición apriorística de los conceptos de región nororiental, complejo económico-social del

azúcar, batey y arquitectura. La región histórica surge como resultado de la acción transformadora del hombre sobre el espacio geográfico que habita, de ahí que el espacio histórico regional se expanda o reduzca de acuerdo con la dimensión de sus elementos sociales.

El proceso de maduración de la región histórica está determinado por la evolución de sus formaciones económico-sociales, las cuales, debido a las singularidades regionales, pueden adelantarse o retardarse respecto a la dinámica nacional en que se inscriben². En la presente investigación se asume como región nororiental la franja norte de la antigua provincia de Oriente. De Oeste a Este comprende los territorios entre Manatí y Moa; y de Norte a Sur, abarca los terrenos que colindan con el océano Atlántico y con los límites de las actuales provincias Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo³.

Una de las actividades económicas fundamentales de la región nororiental es la producción de azúcar. Ésta es valorada, en esencia, como un sistema productivo fundamentado en el requerimiento de plusvalía, que integra las fases de cultivo, procesamiento industrial y comercialización de una materia prima agrícola con el objetivo de lograr ganancias capitalistas. En el despegue y desenvolvimiento de la industria azucarera se configuró el complejo económico-social del azúcar, constituido por las fuerzas productivas, las relaciones de producción y las manifestaciones superestructurales que componen, en conjunto, el universo azucarero. La vertebración del complejo económico-social del azúcar se articuló con la modernización de la estructura económica insular, en una sinergia cuyo movimiento progresivo se reflejó en los grados de elaboración del azúcar, las dimensiones de la reproducción ampliada de las unidades agro-industriales, la construcción de la infraestructura ferroviaria y portuaria, la naturaleza de los vínculos con el mercado mundial en general y el norteamericano en particular, y las formas de exacción de la plusvalía⁴.

² Rafael Cárdenas Tauler: **El impacto de la modernización estructural de base azucarera en el proceso de regionalización de Holguín, en el siglo XIX y las dos primeras décadas del XX**, p. 7. Inédito.

³ José Vega Suñol: **Presencia Norteamericana en el área nororiental de Cuba. "Etnicidad y Cultura"**, p. 28.

⁴ Rafael Cárdenas Tauler: Op. Cit., pp. 5-6.

Un componente esencial de la industria azucarera cubana es el *batey*. Este término fue empleado por los aborígenes cubanos para designar la plaza donde realizaban sus juegos; más tarde se utilizó para designar el espacio que ocupan los ingenios de azúcar, sus plazas y las construcciones emplazadas en torno a ellas. El uso de este término trascendió hasta el siglo XX y siguió utilizándose para hacer referencia al conjunto de edificaciones que se erigen alrededor del central, puestas en función de la producción de azúcar, incluyendo las viviendas y las instalaciones de servicio⁵.

En la edificación de estas construcciones jugó un papel fundamental la arquitectura, vista como la manifestación artística que comprende el diseño y ejecución de inmuebles que suscitan una emoción estética⁶. Tradicionalmente se han valorado las obras arquitectónicas majestuosas –sobre todo los templos, los monumentos conmemorativos, las iglesias, las catedrales y las mansiones urbanas, considerados símbolos del poderío económico, religioso y político- que han transitado por diferentes movimientos artísticos como el Renacimiento, el Barroco, el Neoclasicismo, el Eclecticismo, el Racionalismo, etc., y se ha menospreciado la vivienda del hombre común. Desde la Antigüedad, esta manifestación se ha relacionado estrechamente con el urbanismo, este último entendido como “arte de diseñar, construir y ordenar las ciudades”⁷.

El **marco cronológico** de esta investigación está delimitado por los años 1918-1948; en este período se puede constatar la evolución de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos, en relación directa con el comportamiento de la industria azucarera cubana. El primero marca la fecha en que comenzó el proceso de planificación y ejecución del central y las construcciones de madera que conformarían el batey, motivado por las condiciones favorables en el mercado internacional para el azúcar cubano. No obstante, estos años no constituyen un límite infranqueable. De hecho, se considera necesario dedicar unas páginas al análisis de la situación actual de las construcciones de madera de este antiguo batey azucarero.

⁵ Diana Cruz Hernández: **La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros en la región oriental de Cuba, (1900-1930)**, p. 18. Inédito.

⁶ Nikolaus Pevsner: **Esquema de la arquitectura europea**, p. 11.

⁷ **Grijalbo. Gran diccionario enciclopédico ilustrado**, p. 1687.

En la presente investigación se aplicarán los métodos *análisis crítico de fuentes* y *hermenéutico*. El primero posibilitará –a partir de la utilización, como procedimiento, de los métodos generales del pensamiento lógico: *análisis-síntesis*, *inducción-deducción*, *lo histórico* y *lo lógico*- seleccionar, recopilar e interpretar la información emitida por los autores consultados, con la intención de precisar su naturaleza y la trascendencia real de la documentación. El método *hermenéutico*, por su parte, se utilizará en la búsqueda de conceptos y términos propios de esta manifestación artística.

Mientras que el *análisis de contenido* –técnica propia del método hermenéutico- se aplicará en la caracterización de los diferentes tipos constructivos presentes en el batey del central Báguanos entre 1918 y 1948.

Se utilizarán, además, **métodos empíricos** como la *observación*, el *fichaje bibliográfico* y la *entrevista a profundidad*. La *observación* permitirá obtener nuevos conocimientos a partir de la utilización de guías no estructuradas y la *entrevista* a historiadores del arte, arquitectos y personas que trabajaron directa o indirectamente en el central posibilitará enriquecer con sus consideraciones personales la información. También se emplearán los **métodos estadísticos** –fundamentalmente en la confección de tablas y los cálculos porcentuales- en la realización del inventario de las viviendas de madera más representativas del batey del central Báguanos.

La **novedad científica** de la investigación es un estudio sobre las singularidades de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos, tópico hasta ahora soslayado por los autores que se han acercado a la temática; de ahí que la investigación contribuya a llenar el vacío epistemológico que ha quedado en la historiografía nacional sobre este tema en particular.

El **aporte científico** de la tesis consiste en el análisis de la planificación urbanística, la arquitectura doméstica y las instalaciones de servicio del batey del central Báguanos entre los años 1918 y 1948, así como el estado de conservación de este repertorio arquitectónico, lo que contribuye a profundizar en los estudios sobre la arquitectura cubana del período.

CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL A LOS BATEYES AZUCAREROS CUBANOS DE LA REGIÓN NORORIENTAL DE CUBA.

En este capítulo se analiza la fisonomía de los enclaves azucareros cubanos en el siglo XIX, así como la planificación urbanística de las comunidades azucareras fomentadas por el capital financiero estadounidense a principios del siglo XX y se caracterizan los tipos constructivos empleados por estas entidades en los bateyes de la región nororiental de Cuba.

1.1 Los bateyes azucareros cubanos del siglo XIX.

Durante el siglo XIX, las grandes porciones de tierras no cultivadas distantes de las principales ciudades de Cuba se destinaron fundamentalmente a la siembra del café y la caña. De ahí que se multiplicaran en determinadas regiones de la Isla los cafetales e ingenios azucareros.

Los bateyes de éstos últimos, considerados pequeños oasis dentro de los inmensos cañaverales, sobresalieron por la presencia de las instalaciones fabriles y los barracones para esclavos. De modo que su fisonomía guardó relación directa con la maquinaria, los métodos utilizados para la fabricación del dulce grano y la necesidad de alojamiento del personal que intervenía en el desarrollo de la zafra.

Es importante aclarar que estos elementos antes relacionados marcaron las diferencias esenciales que persistieron entre los bateyes azucareros de los departamentos Occidental y Oriental de la Isla durante esta centuria. En la región occidental del país, sobre todo en la llanura Habana-Matanzas y en el denominado “valle de los ingenios” trinitario (Anexo 1), se emplazaron verdaderos colosos cañeros –entre los que sobresalieron los ingenios Alava, Flor de Cuba, La Ponina, San Rafael, Habana y San Martín-, en los que se introdujeron los mayores adelantos técnicos y, por ende, exhibían los mejores rendimientos productivos del período.

Los grabados realizados por Eduardo Laplante para el libro **Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba** (1857) de Justo Germán Cantero, ofrecieron una imagen fidedigna de los bateyes de los principales ingenios de esta región. Otras impresiones fehacientes sobre estas comunidades fueron brindadas por los extranjeros de paso en la Isla. Dentro de los testimonios

ofrecidos por los viajeros merece destacarse el que emitió el colombiano Nicolás Tanco Armero.

Lo que propiamente se llama un ingenio es lo siguiente: unas cuantas caballerías de tierra sembradas de caña; una fábrica que llaman casa de calderas, donde está todo el tren o aparato para elaborar el azúcar (...) Después sigue el secadero y la casa de purga, el trapiche que está contiguo a la [casa] de calderas y más allá los barracones o habitaciones de los negros; vienen en seguida la enfermería, y las casas de bagazo, y por último la casa de vivienda. Todos estos edificios generalmente se colocan de modo que formen una plaza a la cual se le da el nombre de batey, y en cuyo centro se coloca el campanario.⁸

Al batey se accedía por una estrecha calle sin pavimentar que fungía como vía de comunicación entre el ingenio y los pueblos más cercanos. Además de ésta, que se erigía como el principal de la red de caminos, existían otras denominadas guardarrayas, de menor amplitud. Las guardarrayas, por lo general, partían desde la plaza que aglutinaba las instalaciones fabriles asumiendo direcciones diagonales y enlazaba a éstas con las construcciones domésticas y los campos de caña. Y más importante aún, permitían la transportación de la caña hasta la casa de molino.

En la puerta de la fábrica había de 50 a 60 negritos de ambos sexos y de seis a doce años ocupados en echar caña al elevador que la llevaba al trapiche para ser triturada; las carretas iban y venían por las guardarrayas con su carga de caña.⁹

Como bien aclaran Tanco y otros viajeros, lo que antecedió al ingenio eran los campos donde se cultivaba la caña. Éstos se emplazaban a ambos lados del camino principal,

⁸ Nicolás Tanco Armero: Apud. Juan Pérez de la Riva: **La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros**, p. 117.

⁹ Fernando Ortiz: **Los negros esclavos**, p. 195.

rodeando por completo las construcciones fabriles y domésticas. Al respecto el viajero italiano Antonio Gallenga comentó:

“(...) a derecha y a izquierda corren bosques bajos, pastizales raídos o infinitos campos de caña, nada interrumpe la monotonía de una región totalmente llana salvo la alta chimenea del batey del ingenio”¹⁰.

Desde los campos de cañas, según los testimoniados, podían verse las chimeneas del ingenio y los techos de tejas de las diferentes edificaciones. La disposición que presentaron las instalaciones industriales de los ingenios cubanos del Departamento Occidental fue la siguiente: primero la casa de molino, luego la casa de calderas y la de purga; un poco más distante se encontraba la vivienda del administrador, la vivienda para los esclavos y la enfermería, todos dispuestos de forma tal que conforman una plaza denominada batey en cuyo centro quedaba ubicado el campanario. Esta distribución respondió al flujo productivo continuo que demandaba la producción de azúcar en el siglo XIX.

La *casa de molino* albergaba la pesada maquinaria de madera e hierro¹¹ mediante la cual se le exprimía el jugo a la caña. A principios del siglo XIX esta edificación alcanzaba medianas dimensiones; sin embargo, a mediados de la centuria las dimensiones se incrementaron, en correspondencia con las modificaciones introducidas en la maquinaria. Por lo general, las paredes se levantaron de ladrillo y para las techumbres se utilizó la teja de barro.

La *casa de calderas*, por su parte, albergaba las pailas¹² –de ahí que se le conociera también como *casa de pailas*- en las que se defecaba, clarificaba y concentraba el

¹⁰ Antonio Gallenga: Apud. Juan Pérez de la Riva: Op. Cit., p. 154.

¹¹ A principios del siglo XIX se empleaban en los ingenios cubanos las masas verticales –conformadas de madera- para extraer el jugo de la caña; éstas eran movidas por la tracción animal (bueyes fundamentalmente). Posteriormente se introdujeron los tambores de hierro que protegían las masas, lo que permitió el incremento del rendimiento. Por último, aparecieron los trapiches horizontales conformados de hierro que constituyeron una verdadera revolución técnica. Véase, Manuel Moreno Fraginals: **El Ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar**, tomo I, p. 244.

¹² Las pailas eran recipientes de bronce en las que se concentraba el jugo de la caña. Éstas eran de diversos tamaños y estaban agrupadas por lo general en juegos de a cinco: la primera paila, que recibía el guarapo crudo, era la de mayor tamaño; las dimensiones de las restantes iba disminuyendo, en el

guarapo por evaporación. Esta edificación, igualmente construida con paredes de ladrillo y techo de teja, sobresalía por la presencia de las chimeneas en la techumbre.

El último paso de la fabricación del azúcar ocurría en la *casa de purgas*¹³, edificación en la que se almacenaban las canoas de madera donde se batía la meladura para provocar la cristalización del dulce grano por enfriamiento. Esta edificación estaba rodeada por zanjas por las cuales corría el aguaje.

En la mayoría de los casos el aspecto exterior de estas construcciones industriales no se diferenciaba mucho del de *la casa de vivienda*, conocida también como *casa de los señores*. A principios del siglo XIX, al igual que las instalaciones fabriles éstas se construían con paredes de cedro y techo de guanos.

A partir de 1840 se generalizó el empleo del ladrillo para levantar las paredes y las tejas de barro para las techumbres de todas las edificaciones del batey. El empleo de los mismos materiales constructivos generó la similitud entre ambas tipologías.

La diferencia fundamental estuvo dada en el embadurnado de cal que se le aplicaba a las paredes con el objetivo de disimular la robustez de la tapia. Hacia el interior aparecieron otras: el empleo de un escaso mobiliario (mecedores, sofás, mesas, etc.). Sobre las carencias de adornos en estas edificaciones domésticas señaló el viajero francés Ernest Duvergier de Hauranne, de visita en el ingenio cubano Las Cañas:

(...) en este clima no hay necesidad ni del lujo, ni de la elegancia ni de la comodidad europea; nuestros tapices, nuestros muebles de seda, nuestras cortinas, nuestras pesadas colgaduras serían muy incómodas aquí. El único bienestar que se desea es tener sombra, amplitud y aire en abundancia.¹⁴

La fachada principal de la casa de los señores estaba antecedida en toda su extensión por una modesta galería, en la que hacían su aparición toscas columnas de madera. En otros casos, se emplearon arcadas de ladrillo a vista. Un ejemplo de la anterior variante

mismo sentido en que iban evaporándose los caldos. La última paila se denominaba *tacho* y en ella se llegaba al punto óptimo de concentración. Manuel Moreno Fraginals: Op. Cit., p. 255.

¹³ A partir de 1840, en varios ingenios de la región occidental de Cuba se implementó la centrífuga, que revolucionaba todo este primitivo sistema de purga. En otros, el proceso de purgas se realizaba en coboyes o en gavetas de hierro. Véase, Manuel Moreno Fraginals: Op. Cit., pp. 271-274.

¹⁴ Ernest Duvergier de Hauranne: Apud. Juan Pérez de la Riva: Op. Cit., p. 167.

lo constituye la vivienda de los señores del ingenio Güinia de Soto, aún en pie (Anexo 2).

La primera dependencia delimitada era el salón, de grandes dimensiones y en la mayoría de los casos carente de muebles¹⁵. A continuación, dividido por una amplia pared de piedra, se ubicaba el comedor. Las habitaciones, por su parte, se situaban en el lado izquierdo del inmueble y del otro quedaban ubicadas la cocina y la bodega. El baño se emplazaba, por lo general, en un pabellón en el patio trasero, separado del inmueble.

La vivienda para esclavos, por su parte, evolucionó considerablemente durante esta centuria en la región occidental del país. El tránsito se dio de los precarios bohíos de paja y guano¹⁶ a las imponentes viviendas colectivas de aspecto carcelario, que han trascendido con el nombre de *barracón*.

En los primeros decenios del siglo XIX se generalizaron los bohíos individuales, o sea, la primera variante de vivienda para esclavos a la que se hizo referencia anteriormente. Éstos fueron más comunes en los ingenios del Departamento Occidental que contaban con dotaciones poco numerosas, y por tanto, el nivel de control sobre los esclavos era menor¹⁷.

Hacia el año 1850 Anselmo Suárez y Romero describió el batey del ingenio Surinam, sitio donde los esclavos se albergaron en pequeños bohíos dispuestos de manera irregular dentro de un área previamente delimitada por una tapia de gran altura. Esta zona se denominó *aldea de los negros*, según los estudios realizados por el investigador Carlos Venegas Fornias. La *aldea para negros* siempre quedó ubicada

¹⁵ El hecho de que las viviendas de los amos careciera de grandes lujos obedece al hecho de que pocas veces los verdaderos dueños de los ingenios, los grandes sacarócratas cubanos, no habitaran en el batey sino en grandes residencias en las principales ciudades cubanas. Éstos visitaban el ingenio en el verano y convivían allí muy poco tiempo. Todo el proceso de fabricación del azúcar, por lo general, era atendido por el administrador, el mayoral y el contramayoral.

¹⁶ Según el investigador Juan Pérez de la Riva, la palabra bohío se usó para designar “la choza del esclavo como su departamento dentro del barracón”. Véase, Juan Pérez de la Riva: **El barracón y otros ensayos**, p. 22.

¹⁷ Si bien predominaron en los ingenios de dotaciones pequeñas, éstos también persistieron en los de dotaciones numerosas como capricho del dueño que en ocasiones le permitía a las parejas de esclavos vivir en ellos. Tal fue el caso del ingenio Alejandría, localizado en la villa de San Julián de Güines, con una dotación de 102 esclavos. Éstos, según datos aportados por Richard Madden, vivían en bohíos individuales yagua y guanos. Véase, Richard Madden: *The island of Cuba: its resources, progress and prospect, considered in relation especially to the influence of its prosperity on the interest of the British West India*, p. 177.

lejos de la casa de los amos y a sotavento, para impedir que el mal olor molestara a los señores. En ella predominaba la flexibilidad y el desorden, al permitirle –según señaló el propio Anselmo Suárez- a los esclavos levantar las chozas “en el lugar que a cada cual se les antoja”¹⁸.

El bohío para esclavos se caracterizó por sus dimensiones pequeñas, quedando delimitados una pequeña sala, un cuarto-dormitorio y otra habitación destinada a la crianza de gallinas o cerdos. El futuro habitante lo construía con materiales perecederos (cujes y yagua para levantar las paredes y el guano y la madera en forma de tronco para los techos), aunque en ocasiones se fabricaron de embarrado y tejas. Su construcción se emprendía en los días festivos, de ese modo no se afectaba la producción de azúcar: El bohío es una auténtica “madriguera humana”, pero su carácter individual-unifamiliar lo convierten en un hábitat tenuemente más humanizado que el barracón.¹⁹

En la transformación que experimentó la vivienda para esclavos durante el siglo XIX incidieron de manera directa dos factores: el arraigo del sistema de trabajo extensivo – que motivó el aumento del cimarronaje en la Isla- y el incremento del temor al negro, generado a partir de los numerosos levantamientos de esclavos en el Caribe. La postura asumida por los plantacionistas ante ambos elementos fue la misma: incrementar el control de las dotaciones, lo que implicó reformas relacionadas con el emplazamiento de los bohíos.

En el año 1825 el Gobernador de Matanzas, Cecilio Ayllón, hizo público el *Reglamento de Policía Rural de la Jurisdicción de Matanzas*. En el artículo 14 de este texto quedó establecida la necesidad de incrementar la seguridad en las viviendas para esclavos:

De esta fecha a tres años se habrá construido en toda finca, cuya dotación exceda de treinta negros edificio a propósito para que se recojan estos y reúnan bajo llave, teniendo este los convenientes alojamientos á [sic] fin de que estén divididos los estados y los sexos. En las fincas de menor dotación podrán reconcentrarse lo más posible los bohíos [sic], poniéndose bajo una

¹⁸ Anselmo Suárez: Apud. Manuel Moreno Fraginals: Op. Cit., p. 64.

¹⁹ María de Lourdes Pérez Murillo: **El esclavo cubano en el medio rural (1825-1850)**, p. 519.

estacada espesa de cuatro á [sic] cinco varas de alto con su puerta y llave segura.

Otro texto en el que se abordó este aspecto fue el *Bando de Gobernación y Policía de la Isla de Cuba*, que circuló a partir de 1843 por órdenes del Capitán General, don Gerónimo Valdés. Si bien estipulaba que los amos debían construir con el mayor esmero espaciosas habitaciones para los esclavos en zona seca y ventilada, también hacía hincapié en que las dotaciones quedaran durante “la noche bajo llave”²⁰.

La primera transformación ocurrida estuvo relacionada con la modificación del emplazamiento de los bohíos: éstos comenzaron a colocarse en filas, siguiendo un trazado regular, siempre distantes de la casa de los señores. Cada choza tendría una sola entrada, ubicada en la fachada principal; de este modo una persona situada en un punto estratégico podía vigilar todas las puertas. La disposición contigua de los bohíos derivó hacia el *barracón de nave*.

El barracón de nave (Anexo 3) se caracterizó por su planta rectangular, dividida en varias dependencias que servían de habitación para los esclavos. Para los pisos se empleó la tierra apisonada; las paredes de esta tipología se levantaron, indistintamente, de madera o mampostería y los techos –siempre de dos aguas- se cubrieron con teja de canal, conocida también como «española». Hacia el decenio de 1850 comenzaron a aparecer en la región occidental de la isla, sobre todo en la llanura Habana-Matanzas²¹, los grandes barracones de patio.

La planta de estas viviendas para esclavos asumieron dos variantes fundamentales: en forma de U, con el otro extremo cerrado con rejas por motivos de seguridad, y en forma de O. Las paredes se levantaron de ladrillo o piedra, dándoles a estos edificios un aspecto carcelario. El barracón cumplía la finalidad no solo de “vivienda”, sino de pequeña cárcel, era, por tanto, el lugar donde se recluía y controlaba con estricta vigilancia la vida cotidiana en la población rural esclava.

²⁰ Hortensia Pichardo: **Documentos para la historia de Cuba**, t. I, pp. 318-326.

²¹ Según datos aportados en el texto **El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar**, hacia 1850 los tenientes gobernadores de las principales jurisdicciones esclavistas de Matanzas hicieron un estudio sobre los barracones existentes en la región. En la zona de Cárdenas se relacionaron 221 ingenios, de los cuales 23 habían levantado barracones de mampostería, 25 los habían fabricado de tabla y guano y 123 conservaban el antiguo sistema de bohíos, pero mucho más seguro que los de antaño. Véase, Manuel Moreno Fraginals: *Op. Cit.*, p.73.

En estas moles de piedra –que llegaban a alcanzar los 100 metros de ancho- se concentraron la mayoría de las áreas de servicio del batey. El cuerpo posterior del edificio y parte de los laterales estaban destinados a las habitaciones para esclavos²² (Anexo 4). Éstas daban siempre al patio –quedando cerradas en las noches con puertas de barrotes y con cerrojos- y alcanzaban grandes dimensiones (14 pies cuadrados). En su interior reinaba la podredumbre: las paredes negras, la tierra húmeda y malsana, la luz y el aire entrando solamente por la puerta. En este espacio también se emplazaba una letrina colectiva, lo que incrementaba la falta de higiene dentro del barracón.

En los laterales del barracón se disponían las habitaciones para los trabajadores asiáticos²³ y, en ocasiones, la tienda del ingenio. En el cuerpo frontal de la construcción se ubicaba la entrada principal, por lo general, asegurada con rejas o torniquete. A ambos lados se situaban la enfermería –denominada también *nursery*- y la celda de castigo. También se emplazaba el cuarto de los capataces, el boyero y el mayoral; esta dependencia, que correspondía al personal administrativo, tenía salida al exterior.

El espacio correspondiente al patio interior del edificio también era aprovechado para emplazar las áreas de uso colectivo. Debajo de un colgadizo central se colocaban las hornillas de ladrillos empleadas por los esclavos, que gustaban de cocinar algunas comidas para degustar en familia, y un pozo.

En el Departamento Oriental, por su parte, se localizaron cuatro zonas azucareras: la región del Camagüey, los terrenos cercanos a la villa de Gibara, la región del golfo de Guacanayabo y la región santiaguero-guantanamera. Resulta importante aclarar que las impresiones que se tienen sobre los bateyes azucareros de esta zona también fueron ofrecidas por los extranjeros de paso en esta región de Cuba.

El vienes Andrés Yaromir Hadfeg dejó en el año 1818 sus apuntes sobre el ingenio San Idelfonso, el primero que empezó a producir en el “valle de los ingenios guantanameros” en 1815 y que contaba con 31 caballerías montuosas y una dotación

²² Por lo general la vivienda para los esclavos era un reducto oscuro, con paredes revocadas de cemento en los que no reinaba la higiene. Su interior estaba amueblado con estantes de tablonés superpuestos donde dormían los negros, y la única luz que llegaba lo hacía a través de un diminuto tragaluz. Véase, Fernando Ortiz: Op. Cit., p. 200.

²³ En la región occidental de Cuba, en ocasiones, los trabajadores de origen asiático –chino fundamentalmente- fueron ubicados en construcciones independientes, las cuales tenían mucho más suavizadas las características carcelarias. Para éstas se empleó la denominación *barracón de asiáticos*.

de 164 esclavos. El batey de esta fábrica estaba integrado por una casa de molino, una casa de pailas, una casa alambique, una casa de purga, la vivienda de los señores, la casa del mayoral, una casa hospital, una cárcel y 30 bohíos para los negros. Además, se habían construido una caballeriza, un estanque para miel, un almacén, una herrería y un horno de cal²⁴.

El pintor británico Walter Goodman, radicado en la Isla entre 1864 y 1868, también describió uno de los ingenios de la región suroriental²⁵. En su descripción el artista inglés hizo hincapié en las instalaciones fabriles.

Aquí está el almacén donde la caña recién cortada aguarda el proceso de extraerle el jugo. Debajo de este espacioso cobertizo están el tren de molienda y las máquinas que hacen funcionar los trapiches. Cerca de nosotros están los tanques o calderas que reciben el jugo de la caña. Se nos enseñan las clarificadoras y enfriadoras en las que el líquido es sometido de evaporación para transformarlo en granos o cristales de azúcar.²⁶

El recorrido del pintor inglés por el ingenio concluyó con una visita a la enfermería y a la *aldea de los negros*. Aclara Goodman que ésta última estaba compuesta por casitas de guanos –lo que comúnmente se conoce como bohíos-, “limpias y bien construidas”. Llama también la atención sobre el hecho de que éstas estaban dispuestas de manera ordenada, conformando una hilera, distribución semejante a la empleada en las aldeas de los negros de la región occidental del país.

Sobre los ingenios y trapiches de la región nororiental de Cuba también los viajeros dejaron sus impresiones. Merece destacarse la descripción que se realizara en 1840 sobre una *aldea de negros* de un ingenio localizado en las cercanías de Gibara.

²⁴ Andrés Yaromir. Apud. Ileana Donatión: **El azúcar en el Valle de los Ingenios guantanameros (1532-1899)**, p. 54.

²⁵ Si bien Walter Goodman indica que se trata de un ingenio santiaguero, desafortunadamente no aclara el nombre de la fábrica; solo aporta el dato de que era propiedad de Don Benigno.

²⁶ Walter Goodman: **Un artista en Cuba**, p. 190.

A la derecha se encontraban los conucos de los negros o tierras de autoconsumo cuyo producto es de su propiedad (...). Los bohíos están todos sobre la misma colina y forman una pequeña villa.²⁷

El testimonio anterior permite deducir que en la mayoría de los ingenios de la zona nororiental predominaron los bohíos para albergar a los esclavos, lo que a su vez confirmaría el criterio emitido por el investigador Manuel Moreno Friginals acerca de la ausencia de barracones de patio en la región. “No conocemos –expresó el estudioso–ninguno en Camagüey y Oriente”²⁸. No obstante, esta opinión pudiera ser refutada si se tuviera en cuenta que en este territorio quedaron emplazados ingenios con dotaciones numerosas –entre los que sobresalen el Santa Lucía, con 280 esclavos; La Caridad, con 145 esclavos y La Victoria, con 94 esclavos²⁹– lo que dificultaría su alojamiento en chozas y, más aún, el control estricto que demandaban.

Desafortunadamente, en el Archivo Histórico Provincial de Holguín no se atesoran documentos que permitan arrojar luz sobre este hecho; tampoco quedan vestigios de su existencia en los terrenos donde antiguamente estuvieron ubicadas las fábricas de azúcar. Únicamente se conservan los cimientos de un barracón de nave en los terrenos donde estuvo emplazado el ingenio Santa María³⁰.

En este territorio permanece en pie (aunque con cierto deterioro) la *casa de los señores* de esta antigua fábrica de azúcar (Anexo 4), propiedad en el año 1866 del inglés radicado en Gibara Samuel Chapman Payl. Se trata de una vivienda de grandes dimensiones con planta en forma de **U**, que posee amplios corredores en la fachada principal y a ambos laterales. Las paredes fueron levantadas de mampuesto (de un espesor de 49 cm) y para la techumbre a cuatro aguas se emplearon tejas criollas. Posee dos martillos con colgadizos en los que quedaron ubicadas las áreas de servicio. En los pisos se utilizó el ladrillo y la losa isleña.

²⁷ Legón, Ramón: **Notas acerca de la esclavitud en Holguín**, pp. 18-20.

²⁸ Manuel Moreno Friginals: Op. Cit., p. 72.

²⁹ Véase, Rafael Cárdenas Tauler en el texto **La ruta holguinera hacia el capitalismo**, p. 69.

³⁰ Cerca de la vivienda de los señores también se localizan fragmentos de los muros de la antigua casa de máquinas del ingenio. Véase, Enrique Doimeadios: “La Casona Señorial del ingenio Santa María, fantasma del siglo XIX que toma el sol a la entrada de Gibara”.

Otro batey azucarero de la región nororiental de Cuba que llamó poderosamente la atención fue el ingenio Santa Lucía, propiedad de Rafael Lucas Sánchez. En el año 1857, según el historiador José Agustín García Castañeda, en la fábrica se introdujeron un conjunto significativo de inversiones técnicas³¹ y constructivas.

(...) se le construye la casa de calderas, la casa de purgas, los barracones, el alambique, la casa de vivienda, la enfermería, los depósitos para el azúcar, los hornos de cal y aumentan los campos sembrados de caña.

Otros datos relacionados con los barracones del Santa Lucía son aportados por testimoniantes de edad avanzada que recuerdan dos en forma de nave, emplazamiento uno en Taitarroque y otro en la loma de Virasuso³². Las descripciones anteriores permiten encontrar semejanzas entre la estructura del batey del ingenio Santa Lucía y la de los bateyes de los ingenios de la región occidental del país.

Sin embargo, este batey experimentó una re-estructuración a partir del decenio de 1880, como consecuencia del mejoramiento de la infraestructura de la fábrica y el incremento del número de trabajadores libres. Estos hechos motivaron

(...) la formación de un poblado a las orillas del central, desarrollándose la construcción de casas de vivienda, comercios y servicios como la carnicería, barbería, panadería, etc. Para 1890 funcionaba en el poblado una escuela con 50 alumnos, siendo su maestro Juan Ruiz Castellano³³.

Esta nueva estructura obedece al interés de generar en torno a la fábrica comunidades integrales y autosuficientes, como se verá en el siguiente epígrafe.

³¹ Según datos aportados por José A. García Castañeda en esta fecha se instaló en el Santa Lucía una máquina de vapor y molinos de masas horizontales. Véase, Museo Histórico Provincial La Periquera. Fondo José Agustín García Castañeda. Expediente 106.

³² Fidelia Modesta: Apud. Yanier Bernardo: **Del trapiche al central Santa Lucía (1823-1898)**, pp. 37-38.

³³ Herminio Leyva Aguilera: **Gibara y su jurisdicción. Apuntes históricos y estadísticos**, p. 323.

1.2 Los bateyes azucareros de la región nororiental de Cuba en los primeros decenios del siglo XX.

En el último tercio del siglo XIX, como parte del proceso de modernización de las fábricas de azúcar cubanas, se realizaron transformaciones significativas en el área industrial de los bateyes. Merece destacarse la fusión de las diferentes casas (de molino, de calderas y de purga) en un solo edificio que recibió el nombre de *casa de máquinas*³⁴. Ésta se erigió como el antecedente inmediato de los centrales azucareros, que sustituyeron a los ingenios en los primeros decenios del XX.

Otros factores incidieron en la transformación del ingenio al central: la centralización azucarera y la introducción del trabajador libre asalariado³⁵. Sin embargo fue la inversión del capital estadounidense –que tuvo como destino preferido el renglón azucarero- el elemento que ejerció mayor influencia en esta modificación.

Los norteamericanos, en su política inversionista, mostraron preferencia por el sector azucarero, no solo porque Cuba tenía una fuerte tradición como productora de azúcar, sino porque era desde el siglo XIX el principal proveedor de su mercado. La existencia de una infraestructura dotada de las instalaciones básicas –a pesar de los requerimientos de modernización, y de los embates de la guerra- la posibilidad de adquirirlos por diversas vías y a bajos precios, era una realidad demasiado tentadora.³⁶

El historiador Oscar Pino Santos, por su parte, señaló que para el decenio de 1920 –después del nuevo auge azucarero cubano, esta vez motivado por el desarrollo de la I Guerra Mundial- Estados Unidos dominaba las tres cuartas partes de la producción azucarera de Cuba y los servicios públicos y tenía el control casi absoluto de la minería

³⁴ Véase Carlos Venegas: *Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero*, en **Plástica del Caribe**, p. 250.

³⁵ Muchos de los trapiches e ingenios cubanos fueron destruidos durante el desarrollo de las diferentes haciendas; otros no pudieron hacer frente a la competencia que imponía la renovación industrial. Por tales razones, los hacendados propietarios de cañaverales optaron por enviar sus cañas a los ingenios de mayor capacidad de producción, lo que dio paso al surgimiento del colono. Por otra parte, tras la supresión del Patronato por Real Orden en octubre de 1886, que puso fin a la esclavitud, fue necesaria la introducción del trabajador libre asalariado. En muchos casos el propio negro esclavo, tras obtener su libertad, permanecía en el ingenio vinculado a la producción de azúcar, ahora por un salario. Véase, Fe Iglesias: **Del ingenio al central**.

³⁶ Diana Cruz Hernández: op. Cit., p. 28.

y la deuda externa. Las ganancias obtenidas se calcularon en aproximadamente 2 589 429 millones de pesos³⁷.

Es necesario retomar la investigación de Diana Cruz Hernández para esclarecer cómo, a partir de las inversiones del capital estadounidense en Cuba, se fundaron los primeros centrales azucareros en la región nororiental, espacio geográfico menos desarrollado con respecto al resto del país.

Como resultado de la labor empresarial, se fomentaron en el norte de Oriente verdaderos colosos azucareros. Se puede mencionar el “Boston” –hoy “Nicaragua”- y el “Preston” –hoy “Guatemala”- fundados por *United Fruit Company* en 1901 y 1907 respectivamente; el “Chaparra” –hoy “Jesús Menéndez”- y el “Delicias” –hoy “Antonio Guiteras”- fundados por la *Cuban American Sugar Company* en 1901 y 1911; el “Manatí” –hoy “Argelia Libre”- que en 1912 fue establecido por la *Manatí Sugar Company*; o el “Tánamo” – hoy “Frank País”- construido por la *Atlantic Fruit Company* en 1921.³⁸

De las anteriores compañías mencionadas que operaron con capital financiero estadounidense en la región nororiental de Cuba, merecen destacarse dos: la *Cuban American Sugar Company* y la *United Fruit Company*. Ambas fueron las pioneras en establecer nuevas y eficientes fábricas de azúcar –denominadas centrales- en el área y establecer junto a éstas verdaderos pueblos en los que se establecería el personal que intervendría en el desarrollo de la zafra. Al decir del investigador José Luis Reyes González, estas comunidades tuvieron carácter autosuficiente, al contar con un conjunto de instalaciones de servicio que permitía a sus pobladores resolver las necesidades de índole comercial, recreativa y laboral, y por tanto, “depender lo menos posible de las instancias municipales”³⁹.

³⁷ Oscar Pinos Santos: **El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui**, p. 56.

³⁸ Diana Cruz Hernández: **La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros de la región oriental de Cuba (1900-1930)**, p. 28.

³⁹ Véase, José Luis Reyes González: “La arquitectura de madera de los asentamientos azucareros”, en revista **Ámbito** No. 162, p. 11.

Para realizar un examen integral de estas comunidades azucareras, éste debe realizarse a partir del estudio de dos elementos diferentes, pero interrelacionados: el urbanismo y la arquitectura. El primero comprende el análisis de elementos tales como el emplazamiento, la estructura interna, la función y el trazado. El segundo, por su parte, requiere de la profundización de aspectos como las plantas, los pisos, las cubiertas, las fachadas, los elementos componentes de la carpintería de las viviendas y las edificaciones de servicio.

Los bateyes, por lo general, se emplazaron en los terrenos cercanos al central. La selección del emplazamiento obedeció siempre a la confluencia de varios elementos naturales en el territorio, entre los que merecen destacarse los siguientes:

1. La abundancia de terrenos llanos y productivos.
2. La localización de recursos acuíferos y forestales abundantes en la zona.
3. Las condiciones climáticas propicias para incrementar el rendimiento agrícola de la caña.
4. La cercanía de puertos, que permitirían la importación de insumos y la exportación del azúcar producido.

En algunos casos primó, además, un quinto elemento: la existencia de trapiches o ingenios en la zona, lo que denotaba una tradición azucarera. Al respecto, merecen destacarse dos ejemplos: el Chaparra, antecedido por el ingenio Chaparrita, y el Manatí, ubicado cerca del antiguo ingenio San Manuel, propiedad de José Plá y Monje en 1866.

Una vez seleccionado el lugar, el Departamento de Construcciones de las compañías – integrado por ingenieros, arquitectos y proyectistas- elaboraba un *plano* del batey (Anexo 5). Para la elaboración de éstos, siempre se tuvo en cuenta las condiciones topográficas del terreno.

En los planos que se conservan de las comunidades azucareras fomentadas por la *United Fruit Company* puede constatarse que estos asentamientos quedaron conformados por grandes barrios. Al decir del investigador José Vega Suñol en estas

barriadas prevaleció “un rígido segregacionismo, al implantarse un tipo de ordenamiento urbano con caracteres separatistas”⁴⁰.

Este segregacionismo determinó que los bateyes de los centrales Boston y Preston y el poblado de Banes –segundo centro de operaciones de la compañía, razón por la cual la entidad impulsó una reestructuración significativa- quedara integrado por tres grandes barriadas⁴¹: el barrio americano, el antillano y el amarillo, todas bien delimitadas por barreras naturales o artificiales.

La *Cuban American Sugar Company* igualmente implementó esta estructuración segregacionista en las comunidades fomentadas por esta entidad. Merece destacarse el barrio americano del batey del central Chaparra por constituir una singularidad: en esta comunidad se hizo una distinción entre *el batey* y *el Barrio Americano*, o sea que, el segundo no se consideraba parte del primero, de ahí que se ubicara en un terreno distante.

Estas barriadas quedaron constituidas por manzanas más o menos regulares, que resultaban de la intersección de avenidas y calles rectas⁴². Este elemento determinó que predominara el trazado regular en estas comunidades azucareras.

Por lo general de Norte a Sur se trazaron de manera paralela calles rectas; una de ellas –que recibía la denominación de Avenida Central- de mayores dimensiones que las otras. Ésta funcionaba como elemento conectante entre la industria y el otro extremo de la comunidad, y de ella se desprendían las restantes calles, cortándose de manera perpendicular para conformar las retículas. En la mayoría de los casos las entidades se encargaron de pavimentar los viales.

⁴⁰José Vega Suñol: “¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba”, en revista **Temas**, No. 8, 1996, p. 50.

⁴¹ En el batey del central Preston se denominó secciones. Se determinaron 3: la sección americana (*the American section*), la sección cubana (*the Cuban section*) y la sección antillana (*the colored section*). Éstas a su vez quedaron integradas por barrios más pequeños, que recibieron por nombre el de ciudades estadounidenses como New York y Washington.

⁴² Esta planificación urbanística, introducida en la región nororiental de Cuba por la *United Fruit Company* y la *Cuban American Sugar Company*, se importó desde el sur de los Estados Unidos de América. Véase, Nelson Melero: “La arquitectura de la agroindustria azucarera”, en www.vitral.org/vitral/vitral36/indice36.ht, p. 4.

Esta planificación urbanística desarrollada por el Departamento de Construcciones de las entidades contribuyó a que los bateyes azucareros cubanos de los primeros años del siglo XX mantuvieran la fisonomía de una comunidad semi rural. Al respecto la investigadora Diana Cruz Hernández señala que:

Las «compañías» llevaron a cabo un proceso de urbanización que situó a sus comunidades en una posición intermedia entre lo rural y lo urbano, debido a su preocupación por erigir las instalaciones en manzanas previamente definidas, con largas calles que se cortaban perpendicularmente delimitadas por árboles y flores. De ahí que se haga referencia a un ámbito semi rural a propósito de las mismas.⁴³

En estas manzanas se organizó, con disciplina y precisión, la construcción de edificios de madera destinados a albergar al personal que intervendría en el desarrollo de la contienda azucarera. También las compañías edificaron instalaciones de servicio, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pobladores del batey.

Para levantar estas edificaciones se importó desde los Estados Unidos la tipología *bungalow* y el sistema constructivo *Balloon frame*. Inicialmente también las compañías adquirieron cientos de pies cúbicos de madera que emplearon en pisos, paredes, techos –recubiertos con planchas de zinc en la mayoría de los casos, aunque también se emplearon tejas y planchas de fibrocemento- y elementos componentes de las construcciones de las viviendas e instalaciones de servicios.

El investigador José Luis Reyes afirma que tanto la *United Fruit Company* como la *Cuban American Sugar Company* introdujeron la tipología *bungalow* en la región nororiental de Cuba “como una solución económica y temporal al problema de la vivienda, generado a partir de la fundación de nuevas poblaciones en los territorios donde se establecerían las industrias”⁴⁴. Sin embargo, debe aclararse que primó otra razón esencial que determinó que se asumiera esta tipología constructiva: la flexibilidad de diseños posibles, lo que permitía el establecimiento de diversos tipos constructivos, en correspondencia con la pertenencia social de los futuros moradores.

⁴³ Diana Cruz Hernández: Op. Cit., p. 27.

⁴⁴ José Luis Reyes González: Op. Cit., p. 8.

Este auge constructivo generó la introducción en Cuba de piezas prefabricadas desarmables, representativas del sistema constructivo *Balloon frame*⁴⁵. Éste ofrecía ventajas económicas: gran ligereza, lo que permitía el traslado de numerosas piezas por ferrocarril; facilidad de ensamblaje, lo que agilizaba la terminación de las construcciones, y adaptabilidad al terreno y a las exigencias del cliente.

Si bien en los primeros años se importaron las viviendas prefabricadas diseñadas en los Estados Unidos –lo que trajo consigo inconformidades, sobre todo porque los modelos no se ajustaban al clima cubano-, con el objetivo de agilizar el proceso de conformación de las comunidades, luego se generalizó la importación de cientos de pies cúbicos de madera desde el país norteamericano⁴⁶. Como consecuencia de este proceso se revalorizó la madera como material constructivo en la región nororiental de Cuba al convertirse en la protagonista de la arquitectura corporativa desarrollada en estos enclaves, eminentemente funcional y con escasos atributos⁴⁷.

Una cuadrilla de carpinteros locales con habilidad demostrada, contratados por las compañías, se encargaba de realizar el proceso constructivo a golpe de martillo en el lugar. En todos los casos, seguían los diseños elaborados por los arquitectos, proyectistas y dibujantes del Departamento de Construcciones de las entidades para las viviendas e instalaciones de servicio.

Resulta importante aclarar que las compañías azucareras brindaron especial atención a las construcciones domésticas dentro del repertorio arquitectónico de los bateyes. Esto

⁴⁵Si bien el sistema *Ballon frame* –conocido también como caja madera- se empleó en las construcciones de las comunidades fomentadas por la *United Fruit Company* y la *Cuban American Sugar Company*, la investigadora Yamailín Díaz Ayala plantea que no se tienen evidencias del empleo de éste en las edificaciones del batey del central Manatí. Afirma, además, que las edificaciones se levantaban en el lugar, tabla a tabla, por carpinteros contratados por la compañía. Véase, Yamailín Díaz Ayala: **La arquitectura doméstica de madera en el municipio Manatí**, p. 42. Inédita.

⁴⁶ En 1900, por ejemplo, se importaron 85 000 000 de pies cúbicos de este material constructivo; la cifra ascendió en 1911 a 133 000 000 y para 1920 se valoraron en \$16 000 000 los 298 000 000 pies cúbicos de madera importada. Véase, *The Cuban Review*, No. 7, junio de 1922, p. 20. Resulta importante aclarar que también se utilizó en las construcciones de las comunidades de la región nororiental madera extraída de los bosques cubanos. La *United Fruit Company*, por ejemplo, utilizó madera proveniente de los montes de Herrera, Río Grande y Guamuta, que formaban parte de los terrenos propiedad de la **Preston Division**. Véase, Ángel Fernández: **United Fruit Company: el fin de su hegemonía**, p. 36.

⁴⁷Con excepción de las construcciones de madera del batey del central Manatí, que sí presentó una decoración a base de madera recortada. En las viviendas e instalaciones de servicio de esta comunidad el entredós de madera devino un elemento decorativo recurrente, también se incorporaron los lambrequines. Véase, Yamailín Díaz Ayala: Op. Cit., p. 41.

se debió no solo al significado que tiene la vivienda para el hombre sino también porque en algunos casos éstas jugaron un papel coercitivo y de control demográfico.

Merece destacarse el ejemplo de la *United Fruit Company*, que era la propietaria exclusiva de todos los inmuebles construidos en sus enclaves. Al respecto comenta el investigador José Vega Suñol:

Las empresas eran propietarias exclusivas de los inmuebles, de modo que no existía un sentido de pertenencia y su valor de uso queda condicionado a un contrato entre el trabajador y la entidad. Ésta le garantizaba vivienda, agua y luz eléctrica a un precio módico en tanto permaneciera como obrero o técnico calificado en dicha empresa. En caso de defunción, pérdida del empleo o expulsión del trabajo (...) se perdía el derecho al inmueble.⁴⁸

El anterior planteamiento del profesor e investigador José Vega Suñol invita a pensar en la relación vivienda-destinatario. Ésta se complejiza al tener presente el segregacionismo que prevalecía en estas comunidades, principio que estuvo determinado por el carácter clasista de la sociedad capitalista y que, como se apuntó anteriormente, marcó la organización interna de los enclaves. Éste determinó, en gran medida, la diversidad de tipos constructivos y las diferencias fundamentales entre éstos, dadas en las dimensiones, la distribución del espacio interior, los elementos jerarquizantes de las fachadas y la ubicación en el espacio urbano.

La investigadora Diana Cruz Hernández, a partir de esta relación vivienda-destinatario, estableció una clasificación para las construcciones domésticas que contiene tres categorías fundamentales: el **Grupo 1**, el **Grupo 2** y el **Grupo 3**. Esta clasificación también fue asumida por el investigador José Luis Reyes González al analizar el repertorio arquitectónico doméstico del batey del central Tacajó.

En el **Grupo 1** se incluyen las construcciones domésticas destinadas a los altos ejecutivos de las compañías, por lo general, de origen estadounidense. También a los empleados que ocupaban puestos de cierta relevancia dentro la industria, como el administrador o los *jefes de departamentos*, algunos de los cuales eran cubanos.

⁴⁸ José Vega Suñol: Op. Cit., p. 51.

Estas viviendas se diferenciaron del resto por el emplazamiento privilegiado, las grandes dimensiones, la presencia de elementos decorativos y la distribución del espacio interno en el que aparecen dependencias no tradicionales como el *hall*, la sala de lectura, el *pantry* y la terraza. Señala la investigadora Diana Cruz Hernández que también se distinguían “porque definían un modo de vida también diferente”⁴⁹.

La mayoría de estos inmuebles fueron ocupados por residentes de origen estadounidense, contratados para controlar y/o dirigir los principales eslabones de la producción de azúcar: la dirección de las divisiones (Boston y Preston), la administración de la industria y la jefatura de los departamentos más importantes (Agrimensura, Contabilidad, Fabricación, etc). Este hecho implicó acondicionamientos adicionales a las viviendas con el objetivo de satisfacer los requerimientos indispensables de confort. Al respecto el investigador José Vega señala que:

Las viviendas de las familias norteamericanas estaban diseñadas para atenuar preocupaciones derivadas de su responsabilidad económica y social. La confortabilidad del hábitat debía aliviar la rudeza del clima húmedo y caluroso, no exento de plagas y enfermedades; y conservar el nivel de vida, las tradiciones y hábitos culturales de la clase media de su país, para enfrentar mejor las tensiones y desgarramientos que entrañaba su reacomodo en el medio insular caribeño.⁵⁰

Merecen destacarse las viviendas pertenecientes al **Grupo 1** localizadas en el en *Barrio Americano* de Banes, segundo centro de operaciones de la *División Boston*. Según datos aportados por el investigador Antonio Toppe, en esta barriada se edificaron grandes *bungalows* representativos de los tipos A y B, cuyo valor total alcanzaban los \$5 800.00 y \$4 900.00 respectivamente⁵¹. Dentro del conjunto de viviendas de este *Barrio Americano* destacaron tres majestuosas construcciones: la del Administrador de la Compañía, la del Superintendente de Industria y la del Superintendente de Agricultura (Anexo 6).

⁴⁹ Diana Cruz: Op. Cit., p. 67.

⁵⁰ José Vega Suñol: “¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba”, en revista **Temas**, No. 8, 1996, p. 49.

⁵¹ Véase, Antonio Toppe: **Arquitectura en Banes**, pp. 12-13.

El **Grupo 2**, por su parte, quedó integrado por las viviendas que serían habitadas por los trabajadores que ocupaban una posición social intermedia y que desarrollaban diferentes tareas dentro de la industria. Como consecuencia se aprecia gran heterogeneidad: varios tipos constructivos de mediana y pequeña escala; de fachada simple o con corredor incorporado. Las viviendas del **Grupo 2** construidas por la *United Fruit Company* alcanzaron, según los datos aportados por Antonio Toppe, los \$1 350.00 y \$700.00, y eran representativas de los tipos C, D y H⁵².

En el **Grupo 3** se incluyen las viviendas colectivas, conocidas también como cuarterías o barracones. Se construyeron dos tipos fundamentales: las destinadas a los obreros sin familia y las habitadas por los obreros con su progenie. Muchas de estas viviendas colectivas se edificaron en madera machihembrada, en otros casos las construcciones se levantaron de ladrillo; para la cubierta se empleó tejas de barro, planchas de zinc o fibrocemento. Las cuarterías edificadas por la *United Fruit Company* en Banes alcanzaron un valor total de \$ 2 300.00⁵³.

Otro elemento que caracterizó el accionar constructivo de las compañías azucareras que operaron con capital financiero estadounidense fue la incorporación de instalaciones de servicios. Éstas permitían solucionar en la propia comunidad las necesidades comerciales, recreativas y laborales de los pobladores.

⁵² Según los datos aportados por Antonio Toppe, la tipología (tipo constructivo) C se caracterizaba por ser construida de madera, techo de cinc, con una distribución de portal, sala, comedor, dos habitaciones, baño interior y cocina. Presenta un uso racional del espacio. La unión de la tabla en las paredes es por machihembrado. La cubierta, por su terminación, es de tirantes simples de madera, con forma de cuatro faldones o a aguas y su terminación de zinc. Los solados o pisos de madera son entarimados. Esta tipología es la clásica vivienda de los empleados cubanos, ejemplos: oficinistas, cajeros, tenedores de libros, etc.

La tipología (tipo constructivo) D, por su parte, fue construida de madera con techo de cinc, con una distribución de espacio de medio portal, sala, dos habitaciones, baño interior y una pequeña cocina-comedor. La unión de la tabla en las paredes es por machihembrado. La cubierta por su terminación es de tirantes simples de madera con forma de dos faldones y su terminación de zinc. Los solados o pisos de madera son entarimados.

Mientras que la tipología (tipo constructivo) H fue construida de madera con techo de zinc, con una distribución de portal, sala, una habitación, cocina y baño interior. La unión de la tabla en las paredes es de tapajunta. La cubierta por su terminación es de tirantes simples de madera de dos faldones con su terminación de zinc. Los solados o pisos de madera son entarimados. Véase, Antonio Toppe: Op. Cit., pp. 13-14.

⁵³ Antonio Toppe: Op. Cit., p. 15.

Debe aclararse que en la mayoría de los estudios sobre la arquitectura de madera de los bateyes azucareros se ha priorizado el análisis de las construcciones domésticas y no el de las instalaciones de servicio. Un primer acercamiento lo constituyó el texto **La arquitectura de perfil norteamericano en la región nororiental de Holguín**, del investigador José Vega Suñol.

De modo general, las instalaciones de servicio presentaron las mismas características que las construcciones domésticas. Son comunes los pisos entarimados de madera, las paredes conformadas por tablas unidas mediante la técnica del machihembrado o el tingladillo y los techos estructurados por tirantes simples recubiertos con tablas anchas y planchas de zinc o tejas de barro o fibrocemento en su terminación. La diferencia fundamental entre las construcciones domésticas y las de servicio estuvo dada en la distribución del espacio interior, pues en el segundo de los casos, el comportamiento planimétrico guardó estrecha relación con la función que se realizaba allí.

El investigador Vega Suñol, al evaluar las instalaciones de servicio del batey del central Preston, relaciona las siguientes:

Instalaciones industriales. Oficinas centrales de la Compañía. Almacenes. Estación de ferrocarril y/o terminal aérea. Planta generadora de electricidad. Áreas residenciales. Tienda mixta y áreas comerciales. Escuelas. Hospital. Iglesia (católica o protestante). Cine o teatro. Clubes sociales. Hotel. Parque y áreas verdes. Panadería. Lavandería. Barbería y peluquería. Correos y telégrafos. Acueducto y alcantarillado. Obras viales.⁵⁴

Como puede apreciarse la fisonomía de los bateyes azucareros cubanos del siglo XX varió significativamente, sobre todo a partir del accionar urbanístico-constructivo desplegado por las compañías azucareras que operaron en la región nororiental de Cuba con capital financiero estadounidense. En el segundo decenio de esta centuria otras compañías –que operaron con capital financiero cubano y español- se sumaron al giro y contribuyeron a preservar las singularidades de estas comunidades, como se verá en el siguiente capítulo.

⁵⁴ José Vega Suñol. Op. Cit. p.23

CAPÍTULO II: LA ARQUITECTURA DE MADERA DEL BATEY DEL CENTRAL BÁGUANOS (1918 – 1948).

En este capítulo se analiza la planificación y el desarrollo urbanístico del batey del central Báguanos y se realiza el análisis tipológico de la arquitectura de madera de este enclave a partir del estudio de las plantas, los pisos, las fachadas, las cubiertas y elementos componentes de la carpintería, apoyado por la caracterización de los ejemplares más significativos del repertorio doméstico y de servicio. También se evalúa la situación actual que presenta la arquitectura de madera de esta antigua comunidad azucarera.

2.1 La planificación y el desarrollo urbanístico del batey del central Báguanos.

Los investigadores que se han acercado al tema de la historia económica de la región nororiental de Cuba coinciden en afirmar que a partir de 1915 la industria azucarera de la zona recibió un nuevo impulso mediante las inversiones del capital estadounidense e hispano-cubano. Al respecto el historiador Rafael Cárdenas Tauler afirma:

El segundo impulso, sobrevino en el transcurso del auge azucarero asociado a la Primera Guerra Mundial, más concretamente, entre 1915 y 1919, y fue escenificado por dos compañías azucareras financiadas con capital norteamericano (centrales Cupey y Canarias), tres con capital comercial hispano-gibareño (centrales Rey, Cacocum y Báguanos), y una con capital hispano-cubano-norteamericano (central Tacajó), en la zona de Holguín.⁵⁵

En ese sentido, uno de los inversionistas más importantes fue Melchor Palomo Beceña⁵⁶ (Anexo 7), quien contribuyó al establecimiento de dos centrales azucareros en el término municipal Holguín. En ***Oriente Contemporáneo*** puede leerse la siguiente descripción de este memorable hombre:

⁵⁵ Rafael Cárdenas Tauler: Op. Cit., p. 36.

⁵⁶ En el libro **Los propietarios de Cuba. 1958**, Guillermo Jiménez se refiere a este inversionista como Melchor Palomo Beceiro. El investigador Rafael Cárdenas Tauler, por su parte, afirma que los hermanos Martín y Melchor Palomo Beceña, incitados por el auge azucarero, se empeñaron en una estrategia de diversificación de inversiones, que se tradujo en la fundación en 1918 de una colonia cañera que suministraría la materia prima al central Rey; la constitución de dos sociedades mercantiles en el giro de tienda mixta en Holguín y Puerto Padre en 1919, y la construcción de otra colonia en Mayarí, en conjunción con su hermano Gaspar, en 1919-1920.

Es una persona toda acción y trabajo que viene desarrollando una fructífera labor en pro de los intereses del pueblo desde su posición de Concejal del Ayuntamiento holguinero. Cuando llegó a residir en dicho término, traía en su haber el triunfo conquistado por el esfuerzo y el trabajo en el central Santa Lucía; fomentó el central Báguanos con su economía y con su personal trabajo y se ha destacado como hombre dinámico y de grandes resoluciones.⁵⁷

En el libro **Los propietarios de Cuba. 1958**, por su parte, se afirma que Melchor Palomo Beceiro fue un hacendado de origen asturiano con acciones en el Banco de la Construcción; fue también propietario de la Compañía Agrícola e Industrial Holguín S. A. y presidente de la Compañía Agropecuaria Palomo. Además, fundó la Compañía Azucarera Central Báguanos y llegó a ser el propietario de la Compañía Azucarera Holguín S. A.

De un modo u otro, Melchor Palomo estableció el central Cacocum⁵⁸ en el barrio Arroyo Blanco del Sur, perteneciente al término municipal Holguín, de la antigua provincia Oriente. El proceso fundacional de esta industria y la pequeña comunidad en la que se establecería el personal contratado para la realización de las zafra transcurrió entre los años 1916 y 1917 y la primera zafra la realizó en 1918.

En el propio año 1917 Palomo Beceña se asoció a su hermano Martín y a los propietarios Sánchez Aballí y Gabriel Mouriño para fundar la Compañía Azucarera Central Báguanos, encargada de establecer una segunda fábrica de azúcar en el propio término municipal Holguín. El lugar escogido para el emplazamiento de la industria, el batey y los campos de caña fue en la hacienda Báguanos. En este territorio confluyeron varias premisas naturales que influyeron en la decisión final:

1. La abundancia de terrenos llanos y fértiles.
2. La localización de recursos acuíferos y forestales.

⁵⁷ **Oriente Contemporáneo**. S/f. S/ p.

⁵⁸ En sociedad con los hacendados Federico Almeida, Néstor Machado y Manuel Torres Laine, Melchor Palomo Beceña fundó el central Cacocum, en el término municipal Holguín. El proceso constructivo transcurrió entre los años 1916 y 1917, y un lustro más tarde realizó su primera molienda con una capacidad diaria de producción de 210 000 @, para lo cual contrataba 2900 trabajadores.

3. La cercanía del puerto de Antilla.

4. La tradición azucarera, al ubicarse en la zona dos trapiches: El Rosario, propiedad de Tomás Ochoa, y La Caridad, propiedad de Jesús Rodríguez.

La confluencia de estas características permitió que a partir de 1918 comenzara a instalarse el central (Anexo 8) y de manera paralela un pequeño batey en la hacienda Báguanos, para favorecer el establecimiento de los trabajadores contratados para intervenir en la contienda azucarera. Debe destacarse que no se optó por emplazar el centro de producción y el *núcleo originario* en el poblado conocido como Báguano Viejo –donde residían algunas familias en bohíos de tabla de palma y guano- sino un terreno llano (perfecto para emplearse como *área urbanizable*) localizado a 3 km al sur de la futura carretera a Banés.

Después de seleccionado el terreno se procedió a configurar la comunidad, ajustándose a la *distribución físico-espacial* de otros enclaves azucareros de la región. En el caso específico del batey del central Báguanos, la distribución se realizó de la siguiente manera:

1. Primero la zona industrial, ubicada al este del entramado urbano e integrada por el central y las restantes instalaciones fabriles (almacenes, enfriadero, talleres).
2. Separada ligeramente de esta zona aparecieron las áreas administrativa, sociocultural y comercial, integrada por las oficinas centrales de la compañía, el Departamento Comercial, la escuela, el Club Social, el hospital, el cine-teatro, la fonda, el bar y el parque. Éstas permitían satisfacer las necesidades recreativas y comerciales de los habitantes del batey.
3. Mezclada coherentemente con ésta, la zona residencial. Para su mejor ordenamiento, se distribuyó en manzanas, cuyos edificios exteriorizaban la pertenencia social de sus moradores.

Otro de los elementos que incidió de manera decisiva en la configuración del batey del central Báguanos fue el *trazado*. El terreno llano permitió proyectar en el plano de la comunidad una red uniforme de calles, que determinaron el trazado regular del asentamiento.

De Norte a Sur se trazaron doce calles de pequeñas dimensiones, que recibieron su denominación teniendo en cuenta la ubicación en el entramado (desde la calle “1^{ra}” hasta la “12^{ma}”). De Este a Oeste se delinearon inicialmente siete calles de mayores dimensiones, denominadas “A”, “B”, “C”, “D”, “E”, “F” y “G”. Éstas se cortaban de manera perpendicular con las calles que corrían de Norte a Sur, conformando de ese modo las retículas.

De todas estas calles, merece destacarse la calle “C”, denominada en la actualidad “la Avenida”. Ésta permitió conectar las principales instalaciones socioculturales y administrativas del batey, al tiempo que funcionaba como eje de expansión. Sin embargo, no contó con la prestancia de sus similares en otros bateyes azucareros.

En las manzanas conformadas por la intersección de estas calles se organizó, de manera disciplinada, el emplazamiento de las construcciones de madera que funcionarían como viviendas e instalaciones de servicio. Estas últimas contribuirían a mejorar la calidad de vida de los pobladores del batey.

En el ***Plano General del Batey*** (1923), que se conserva en manos de particulares⁵⁹, se puede apreciar que la compañía edificó las siguientes instalaciones de servicio: el hospital, el departamento comercial, el club social, el bar, el *store*, etc. Más tarde se incorporarían los colegios, la iglesia y el cine-teatro. Todas fueron concentradas en el núcleo original de la comunidad. En el libro **El Humo de Battle Creek**, de Rolando Bellido, se hace referencia a la importancia que cobraron estas edificaciones en la comunidad:

En el batey ya estaba armada la vida alrededor del gran Departamento Comercial donde trabajaron Manel y Paco y Raúl Max, con sus tiendas de víveres, de ropa, de zapato, de vinos..., sus dieciocho cuartos y sus portales; también estaban los llamados “corredores”, que era otra edificación comercial con dulcería para todo tipo de dulces finos, panadería para fabricar más de

⁵⁹ El Dr. C Rolando Bellido atesora el ***Plano General del Batey*** del central Báguanos, realizado en el año 1923.

dos docenas de tipos de panes, y bar, store, bakery, drug store, restaurante, bombas de gasolina y otros servicios.⁶⁰

La compañía trasladó a la estructuración de la comunidad del batey del central Báguanos –visible en el ***Plano general del batey*** (1923)- el carácter segregacionista que prevaleció en la mayoría de los enclaves azucareros de la región nororiental de Cuba. En esta comunidad se delimitaron inicialmente dos grandes barrios: el *núcleo original* y el barrio obrero, conocido también por “Cantarrana”.

La compañía implementó una estructura lógica. El batey se organizó en barrios. Se delimitaron el de los obreros, que quedaba en la parte de Cantarrana donde caía el bagacillo, y en la parte contraria al aire el reparto residencial La Herradura, con casas residenciales muy buenas, de mayor tamaño, con portales amplios y altos techos para la ventilación. Tenían cocinas muy grandes (de carbón y de gas) y pantry, varios baños para marcar las diferencias con la servidumbre y mobiliario de mimbre para el portal, la sala y la terraza.⁶¹

Si bien en el ***Plano General del Batey*** (Anexo 9), con fecha julio de 1923, pueden apreciarse el núcleo original del batey y el barrio obrero, no quedó representada la barriada La Herradura. Su planificación y urbanización, desarrollada durante el decenio de 1920, obedece al establecimiento de residentes de origen estadounidense en este enclave azucarero.

En 1920, la Compañía Azucarera Central Báguanos contrajo una deuda con *The Royal Bank of Canada* ascendente a 1 200 000 pesos, con lo cual se vio obligada a hipotecar sus propiedades. En ese mismo año, en medio ya de la crisis bancaria, el central Báguanos fue transferido a la propiedad de la *Punta Alegre Sugar Company*. Después de esta fecha, comenzaron a fijar sus viviendas en el territorio varios estadounidenses. Merecen destacarse Mr. Lena, Administrador General del central; Mr. Eaton, Superintendente de Agricultura; Mr. Dewolf, Jefe de los Talleres; Mr. Crowell,

⁶⁰ Rolando Bellido: **El Humo de Battle Creek**, p. 15.

⁶¹ Entrevista realizada a Fernando Martínez.

Superintendente de Fabricación; Mr. Lee, Jefe de la Planta Eléctrica; Mr. Snick, Jefe del Departamento de Tráfico y Mr. Miller, Administrador. El hecho de que coincidieran en este espacio estos personajes con sus familias incidió en que comenzara a llamarse también *barrio Americano*.

Las viviendas del *barrio Americano* del batey del central Báguanos se distinguían de las restantes no solo por la prestancia, sino también por el modo de vida de sus moradores. En la memoria de Fernando Martínez –que en la actualidad habita en una de esas edificaciones, herencia de su padre quien se desempeñó durante como Jefe de la Planta Eléctrica- el hecho quedó reflejado del siguiente modo:

La primera casa era la del Jefe de la Planta Eléctrica, que era la que le pertenecía a mi papá en aquel entonces. La segunda casa era la del Jefe de Oficinas, el puntista, el de maquinaria, el agrónomo, hasta llegar a la casa del Administrador. Esa era la más linda, de dos plantas con el piso encerado, tenía hasta estufa. Las casas estaban bien separadas una de la otra, en pos de la disciplina social. Hasta una hora determinada se podía tener música alta, pero que no molestara a los vecinos. Y en cada casa había un ranchón con un horno para pasar los fines de semana de forma recreativa con asados y barbacoas.⁶²

Esta barriada se enriqueció a partir del establecimiento en ella de áreas socioculturales y deportivas. A la entrada del barrio se emplazó el club social que servía de sede para el ocio de la *high*. Según testimonio de Fernando Martínez, allí radicaba

(...) un club de tejido, una academia de piano, música, inglés y taquigrafía. En el club se hacían fiestas, se alquilaban orquestas famosas. Había una sala de billar donde jugaban los hombres y una biblioteca con revistas que ofrecían consejos de belleza y moda. Los miembros del Club tenían carnet de socios y cumplían con un reglamento estricto.

⁶² Entrevista a Fernando Martínez.

También se edificaron en este barrio dos canchas de tenis y un campo de golf. “En el centro de La Herradura –recuerda Fernando Martínez- existía un campo de tenis donde se jugaba con el vestuario propio de ese deporte, con un césped impecable”. Tanto las viviendas de esta barriada como las instalaciones recreativas y deportivas sí pueden apreciarse en el plano de la comunidad dibujado en 1954.

En el decenio de 1920 la *compañía* potenció la construcción de nuevos espacios para el esparcimiento en el batey. Merece destacarse el parque La Madre (Anexo 10), emplazado en las manzanas baldías ubicadas entre las calles “D” y “E” y “4^{ta}” y “6^{ta}”. Éste se convirtió en pulmón del batey y en espacio preferido por los lugareños para el esparcimiento al quedar emplazadas en torno a él el cine-teatro Báguanos y el Club Social, instituciones socioculturales importantes.

En el parque de Báguanos teníamos nada menos, entonces, que cuatro arcos de triunfo, es decir, cuatro laureles idénticos convertidos en obras de arte. Todo lo demás eran áreas de hierba verde cuidadosamente recortada, y extendidas como alfombras alrededor de las tres rotondas. Cada una de las aceras interiores del parque tenía una anchura de poco más de dos metros. En total el parque alcanzaba los tres mil metros cuadrados y más bien parecía un paisaje de juguete, una miniatura pintada por Durero. Tenía forma rectangular, casi cien metros de largo por casi cuarenta de ancho, orientado en la dirección este–oeste. Al este, luego de cruzar la calle, estaba situado el Club o Sociedad de los Blancos. Al oeste, sin calle de separación, continuaba con unos metros más de áreas verdes, palmas datileras y las aceras que lo comunicaban con el cine.⁶³

En el extremo norte del batey quedó emplazado el barrio donde fijaron su residencia los obreros que ocupaban una posición intermedia dentro de la industria. Éste quedó integrado por manzanas rectangulares en las que se emplazaron viviendas de planta apaisada con fachadas simples, ocupadas por paileros, químico, maquinista, peones de limpieza, etc. También quedaron ubicadas aquí algunas viviendas colectivas, ocupadas por los braceros.

⁶³ Rolando Bellido: Op. Cit., p. 28.

Otro de los barrios emplazados dentro de los límites del batey fue La Loma. Este quedó integrado por viviendas de tipología A. En esta barriada también se emplazaron viviendas colectivas, para empleados sin familia (Anexo 11). Sin embargo, la labor urbanística de la compañía trascendió las fronteras del enclave al contribuir, además, al establecimiento de pequeños *poblados satélites* en las colonias cañeras más importantes. Merecen destacarse El Güiral, Palmarito, Realengo, Tacámara, Camazán, La Caridad y Potrerillo, de gran importancia debido a que abastecían de materia prima a la industria.

Resulta importante aclarar que entre 1920 y 1940 la compañía mantuvo su accionar constructivo *in crescendo*. Y se construyeron importantes instalaciones de servicio como el club social y el cine en estos decenios. Desde el punto de vista urbanístico las obras más significativas acometidas por la entidad fueron la pavimentación de algunas calles, la construcción de importantes ramales ferroviarios y la conformación del barrio Palomo, más allá de la calle "G".

Pero si volvemos a los años cuarenta, ahí alrededor de 1940, veremos que el batey había cambiado algo, pero se habían terminado de construir muchas más casas para los obreros, aceras, otras casas en el barrio de La Herradura, el parque era realmente una belleza, y más todavía el cine. Había nuevos ramales de línea, se habían terminado casi todas las instalaciones adicionales del ingenio y, en general, el central estaba haciendo buenas zafras.⁶⁴

Tanto en las edificaciones de servicio antes mencionadas como en las nuevas viviendas levantadas la compañía se mantuvo utilizando la madera como el principal material constructivo, a diferencia de otras entidades como la *Cuban American Sugar Company* y la *United Fruit Company*, que en este período comenzaron a emplear el mampuesto. En el batey del central Báguanos solo unos pocos edificios se levantaron con ladrillo. "Salvo tres casas, todas las otras eran de madera. De mampostería solo las casas de los colonos Manuel y *Martinín* Palomo, primos hermanos, y el *kindergarten*".⁶⁵

⁶⁴ Rolando Bellido: Op. Cit., pp. 42 - 43.

⁶⁵ Rolando Bellido: Op. Cit., p 15.

Al concluir este segundo impulso constructivo, quedó conformada en la hacienda Báguanos una comunidad de aspecto semi rural. Éste estaba dado por la función que cumpliría y por la homogeneidad del repertorio arquitectónico, conformado en su totalidad por edificios de madera con pisos entarimados y techos con cubierta de zinc o tejas de FIBROCEM.

Precisamente estas características –la delimitación de un barrio *americano* dentro de la trama urbana, el crecimiento planificado del batey a partir de 1930 y la prolongación del empleo de la madera en las construcciones domésticas y de servicio- permiten diferenciar el batey del central Báguanos de las comunidades azucareras fomentadas por la *United Fruit Company* y la *Cuban American Sugar Company* en la región nororiental.

Otras particularidades surgen al analizar la actividad constructiva desarrollada por la Compañía Azucarera Central Báguanos y su sucesora, como se verá a continuación.

2.2 Características de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos (1918 – 1948).

El estudio de la planificación y el desarrollo urbanístico de la comunidad reveló algunas particularidades; sin embargo, fue necesario realizar el análisis tipológico para develar las singularidades de la arquitectura doméstica de madera del batey del central Báguanos. Éste se concibió a partir de la concepción del inmueble como una unidad de partes –específicamente las plantas, los pisos, las cubiertas y las fachadas- y los elementos componentes de la carpintería, como las puertas y ventanas. Y se complementó con la caracterización de los tipos constructivos predominantes en el conjunto arquitectónico de esta comunidad azucarera a partir de la relación vivienda-destinatario.

Es importante señalar que los textos **La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros en la región oriental de Cuba, 1900-1930**, de Diana María Cruz Hernández, y **La arquitectura de madera del batey del central Tacajó, 1915-1933**, de José Luis Reyes González, resultaron decisivos para la realización de este estudio, no solo porque se asumió el modo de análisis sintético desarrollado por los autores, sino

también porque se trabajó con la clasificación establecida por ellos para las construcciones domésticas.

Se incluyó, además, el estudio de algunas instalaciones de servicio por su significación dentro del repertorio arquitectónico en madera de este enclave azucarero. El mismo se realizó a partir del análisis de los elementos antes relacionados, siempre sin perder de vista que la función de estas edificaciones le otorgó un carácter diferente al de las construcciones domésticas.

A continuación se presentan los resultados del análisis de las construcciones de madera del batey del central Báguanos, enriquecido con el testimonio de algunos vecinos.

La mayoría de las construcciones de madera del batey del central Báguanos presentaron un solo nivel. No obstante, sobresalieron por su altura un número reducido de edificios de dos plantas: la vivienda del Administrador General, el departamento comercial, el cine-teatro y el departamento de tráfico. Sobre la vivienda del Administrador general comentó Fernando Martínez:

Era una casa majestuosa, lo mismo por sus monumentales dimensiones que por el modo de vida que representaba. Tenía dos pisos: en la planta baja estaba el portal corrido que impresionaba, luego el recibidor, la sala, el comedor y la cocina. En la segunda planta estaban las habitaciones con una terraza desde la cual se podía ver todo el barrio.⁶⁶

La mayoría de las construcciones domésticas y de servicios se construyeron en lotes aislados⁶⁷. El área que circundaba el edificio, cuyo tamaño solía variar en dependencia de la ubicación de la edificación en el entramado urbano, quedaba siempre delimitado por barreras naturales.

⁶⁶ Testimonio de Fernando Martínez en entrevista realizada el 22 de junio del 2016.

⁶⁷ También se localizaron algunas construcciones *medianeras* en el núcleo original del batey y sus alrededores. Merecen destacarse las viviendas colectivas, denominadas también cuarterías, ocupadas por los chinos y los jornaleros.

Al analizar con detenimiento el ***Plano General del Batey*** trazado en 1923, es posible percatarse que el Departamento de Construcciones de la compañía priorizó la edificación de viviendas. Para la conformación de las edificaciones, la compañía asumió la tipología *bungalow* y el sistema *ballon frame*, importados a inicios del siglo XX por las entidades azucareras como la *United Fruit Company* y la *Cuban American Sugar Company* desde los Estados Unidos.

Si bien no se ha localizado ningún documento en el que se revele el origen de la madera empleada en la conformación de las viviendas e instalaciones de servicio de este batey, resulta muy probable que proviniera de los árboles talados en el terreno donde fue emplazada la comunidad, que pudieron ser procesados en el taller de carpintería localizado cerca del central. Sin dudas, el aprovechamiento de esta madera contribuía a abaratar los costos de producción.

La mayoría de las viviendas quedaron emplazadas en los terrenos próximos a la industria. Merecen destacarse las primeras casas destinadas a los jefes de departamentos (Maquinaria, Planta eléctrica, Químico, Agrimensura). Éstas fueron ubicadas en las manzanas conformadas por la intersección de las calles “2da”, “3ra” y “4ta” y las calles “D” y “E”; y constituyeron la génesis de La Herradura, futuro *barrio americano* del batey del central Báguanos.

La compañía también priorizó la edificación de varias viviendas de menor tamaño, destinadas a los trabajadores cubanos, y numerosas cuarterías (entre las que destacan la de los chinos y la de los jornaleros). Igualmente se edificaron algunas instalaciones de servicio; la impresionante red de servicios, que respondía a las diversas necesidades de los residentes nacionales y extranjeros, quedó integrada por los recintos comerciales (carnicería-lechería, panadería, almacén de víveres), la fonda Portela, la farmacia, la escuela pública, el hospital, la iglesia, el teatro-cine, el club social, el correo-telégrafo y el hotel. Del cine-teatro, uno de los edificios más hermosos del batey, el investigador Rolando Bellido ofrece la siguiente descripción:

El cine fue una edificación maravillosa, levantada completa con maderas de la mejor calidad, sobre bases de concreto. Tenía un puntal interior de casi seis metros y toda su armazón (...) era también de madera. Las paredes eran de forro sencillo, el techo exterior de cinc y por dentro tenía cielo raso, con el piso de tabloncillo, de madera bien dura. Así la acústica era perfecta. Por el frente tenía un portal amplísimo, al que se ascendía por dos escalinatas, también de tablones de madera, de cinco peldaños cada una, y por la derecha, en el exterior, otra escalera, de veinticinco peldaños, por la que se subía hasta la segunda planta.⁶⁸

Para la edificación de un grupo considerable de viviendas del batey se recurrió al uso de la planta compacta de forma rectangular, con predominio del ancho sobre el largo; otras presentaron salientes –denominados también martillos– en los que, por lo general, se ubicaron las áreas de servicio: la cocina, el baño, o simplemente se incrementó el número de dormitorios. Mientras que en la construcción de las instalaciones de servicio predominó el tipo de planta compleja por la aparición de los salientes.

Otro aspecto importante en el análisis de las plantas de las construcciones de madera de este batey está relacionado con la distribución del espacio interior y con la función que desempeña cada dependencia dentro de la unidad. En el caso de las viviendas ubicadas en el barrio La Herradura, presentaron la siguiente distribución:

-El portal, la sala y el comedor en el área central del inmueble, a un lado se ubicaron las habitaciones y el baño, y del otro el *pantry* y la cocina.

Las viviendas para empleados presentaron, por lo general, otra distribución del espacio interior. Se delimitaron la sala, un hall, la cocina y las habitaciones. Evidentemente en estas edificaciones se redujo de manera considerable el área interna y, con ello, las dependencias.

El corredor fue valorado como un sitio destinado al descanso y esparcimiento familiar; en él se reunían todos los miembros de la familia para conversar o tomar café. Al mismo tiempo, servía de transición entre los ambientes público y privado. En algunas

⁶⁸ Rolando Bellido: **El humo de Battle Creek**, p. 29.

construcciones domésticas –sobre todo en las ocupadas por los altos empleados de la industria- el corredor apareció cerrado con tela metálica (Anexo 12); en otros casos éste se delimitó con elementos de madera como las barandas (Anexo 13) y en un tercer grupo de edificios éste no se demarcó (Anexo 14).

La sala sobresalió como el espacio más importante de la vivienda al servir de sede para las festividades familiares y las actividades de socialización. En ocasiones se encontraba dividida de la dependencia contigua por interesantes trabajos de carpintería que funcionan como elementos divisorios. El más común fue la viga recubierta de machihembrado. Éstas llegaron a convertirse en el elemento divisorio más frecuente del conjunto arquitectónico del batey.

A continuación se ubicó el comedor. Éste apareció bien delimitado en la mayoría de las construcciones domésticas del batey pues en él se realizaban acciones importantes, relacionadas con la alimentación de los habitantes.

Las habitaciones, por su parte, se dispusieron de manera sucesiva en uno de los lados de la vivienda. Tanto el número, como las dimensiones de las mismas, variaron en dependencia de la composición del grupo familiar que la habitaba. La comunicación entre éstas se realizaba a través de las puertas.

En algunas viviendas el baño (Anexo 15) apareció intercalado entre los cuartos aunque con mayor frecuencia éste quedó ubicado al final de las construcciones domésticas; de ser así se construía de mampostería y quedaba excluido de la planta compacta.

En el batey existieron algunas viviendas que no se ajustaron a la distribución espacial más común, bien fuese por la aparición del *hall* o por la inclusión de nuevas dependencias como el *pantry* y la terraza. El primero, en todos los casos analizados, se trató siempre de un pasillo central que apareció, por lo general, en las construcciones domésticas espaciales habitadas por los directivos de la industria; los nuevos espacios también hicieron su aparición en estos inmuebles. La función fundamental del *hall* fue facilitar la comunicación hacia las numerosas dependencias dispuestas a ambos lados sin restarles amplitud.

Una de las viviendas del batey en las que se delimitó el *hall* y el *pantry* fue la ocupada por el Administrador General (Anexo 16). El inmueble quedó emplazado en un amplio terreno –cuyas dimensiones alcanzaron los 704 m²- en el barrio la Herradura. Contó con numerosas dependencias: el corredor en forma de U que rodea el vestíbulo, la sala y el comedor. En la planta baja se delimitaron, además, el *pantry* y la cocina. En la planta alta, por su parte, hizo su aparición el primer tramo del *hall* que facilita la comunicación hacia las siete habitaciones dispuestas a ambos lados; también se delimitaron dos terrazas.

En el caso de las viviendas colectivas –denominadas también cuarterías- la distribución espacial varió en dependencia de sus moradores: en las construidas para los braceros con familia se delimitaron en cada domicilio la sala, el comedor, el cuarto y la cocina (Anexo 17); mientras que las ocupadas solo por los jornaleros quedaron constituidas únicamente por un conjunto de cuartos (Anexo 18). En este último caso, hicieron su aparición, indistintamente, una sala o un comedor colectivos.

En las edificaciones que integraron la red de servicios, por su parte, el comportamiento planimétrico guardó relación estrecha con las funciones que cumplían. A continuación se analiza la distribución espacial de algunas de estas construcciones:

-En la Oficina Central se agruparon las oficinas del Sr. Administrador, su secretario, el jefe de Agricultura, el archivo de la entidad y la central de teléfono. El edificio quedó emplazado en un terreno cercano a la industria y al departamento comercial. Presentó una planta rectangular en la que se distribuyó coherentemente el espacio interior.

-Sobre el club social, emblemática edificación del batey, el investigador Rolando bellido ofrece la siguiente descripción en la que se resaltan las dependencias delimitadas:

Al otro lado del parque, al este, estaba el Club o Sociedad de los Blancos, en una amplia construcción de madera espléndida, a ras del suelo, hecha con gusto, como para conversar y beberse en calma una cerveza. Con el piso de losetas y el techo de cinc. Su dependencia principal era el salón, de aproximadamente doscientos metros cuadrados, con sillas y balances corriendo por todo su contorno. El salón se usaba preferentemente para los

bailes de la sociedad y disponía de una pequeña platea o escenario para los músicos, que eran de las mejores orquestas de aquellos tiempos.⁶⁹

Como puede apreciarse, las dependencias delimitadas guardaron estrecha relación con las principales actividades que se realizaban en el inmueble:

En el Club se hacían fiestas, se alquilaban orquestas famosas. Los miembros del Club tenían carnet de socios y cumplían con un reglamento estricto. En el Club había una sala de billar donde jugaban los hombres, un tocador y una biblioteca (consejos de belleza y moda).⁷⁰

-El departamento comercial, en el que laboraron durante años los dependientes Manuel, Paco y Raúl Max, quedó emplazado en un amplio terreno frente a la industria. Sobre esta edificación, conocida como el infinito almacén de maravillas, expresó el investigador Rolando Bellido:

(...) toda la vida doméstica del batey podía girar a su alrededor sin una insatisfacción. Se le llamaba el departamento comercial o, sencillamente, La Comercial. Fue la tienda más grande del batey, enclavada justo frente al ingenio, en la calle "C". Sus bases eran de concreto y la armazón de madera con paredes de forro sencillo. El techo exterior de cinc y el interior de cielo raso. Todo el piso de la planta baja, sí, sí, tenía dos plantas, bueno, el piso de la planta baja era de concreto. El de la planta alta de tabloncillo.

Tenía portales por todo el frente, abajo y balconcitos que formaban una terraza, arriba. Toda la pintura era de la marca Morro. El interior de la planta baja estaba también pintado con Morro, por lo menos ya el 9 de junio de 1931, pero no el interior de la segunda planta, donde la madera se mantenía al natural. La corriente eléctrica que utilizaba era de 220 voltios y disponía de treinta y dos focos. Una construcción estupenda, como para toda la vida. Muy grande, con un puntal de 4, 30 metros en la primera planta y de 3, 80

⁶⁹ Rolando Bellido. Op. Cit. P. 32

⁷⁰ Testimonio de Fernando Martínez.

metros en la segunda. En total tenía 1 562 metros cuadrados y 6 452, 33 metros cúbicos de fabricación.⁷¹

Los pisos también contribuyeron a definir el espacio arquitectónico de las construcciones de madera del batey del central Báguanos. En su mayoría, se construyeron en forma de tarima, separados de la tierra a través de pilotes de madera o de concreto.

Para los pilotes de madera se emplearon maderos duros, resistentes a la humedad. Esta variante se utilizó en la mayoría de las viviendas de los directivos de la industria y de algunos obreros; también se utilizó pilotes de madera en algunas cuarterías e instalaciones de servicio como la Fonda La Portela y el hospital. En otro número considerable de inmuebles –sobre todo las edificaciones de servicio- sin embargo, se usaron pilotes de concreto para separar del suelo los entarimados⁷².

En la confección de los entarimados también se utilizó la madera dura; ésta, por lo general, podía encontrarse en dos variantes: el tabloncillo encerado y el tabloncillo sin encerar. De manera excepcional, la vivienda del administrador y los principales jefes de departamentos presentaron piso de tabloncillo encerado; en las restantes construcciones domésticas e las instalaciones de servicio el piso de tabloncillo apareció sin encerar⁷³.

En el caso de las cubiertas, éstas funcionaron como elemento superior de cierre, con incidencia en la definición del espacio. Quedaron conformadas por una estructura de tirantes simples recubierta por tablas anchas, con planchas de zinc en su terminación. A partir de 1935, las estructuras de las techumbres comenzaron a cubrirse con planchas de FIBROCEM, material muy promocionado en el **Anuario Azucarero de Cuba**.

⁷¹ Rolando Bellido: Op. Cit., p. 61.

⁷² Entre los edificios que emplearon pilotes de concreto merecen destacarse la oficina central, el departamento comercial y el cine-teatro Báguanos.

⁷³ Lamentablemente los moradores de las viviendas se han visto obligados a sustituir los entarimados de madera por pisos de cemento o de mosaicos, a causa del deterioro provocado por la humedad o la acción de los insectos. No obstante, en unas pocas construcciones de madera aún subsisten, aunque muestran severas afectaciones.

Las cubiertas adoptaron posiciones inclinadas para facilitar el desagüe y el almacenamiento del agua para su uso doméstico. Éstas se distinguieron, de modo general, por su cuidadosa elaboración; los diseños más comunes en las construcciones de madera del batey del central Báguanos fueron los siguientes:

- Armadura a cuatro vertientes.
- Armadura a dos vertientes.
- Combinación de armadura a dos vertientes con colgadizos.

Las techumbres de colgadizo y las de armadura a dos aguas con colgadizos asomaron por todo el batey, mientras que la presencia de la armadura a cuatro y dos vertientes fue menos común. En algunas construcciones de la comunidad no se podía apreciar la estructura de vigas y tablas de la techumbre por la incorporación del falso techo (Anexo 19). El cielo raso –como también se le denominó- fue elaborado mediante la técnica del machihembrado o por paños unidos por una estructura de tirantes de madera. En los inmuebles destinados a la masa trabajadora y las viviendas colectivas quedó al descubierto la estructura de los techos por la ausencia de este elemento.

La fachada, por su parte, fue una de las partes esenciales de las construcciones de madera del batey azucarero del central Báguanos no solo porque, en el caso de las viviendas, exteriorizaba la pertenencia social de sus moradores, sino también porque contuvo en sí un trabajo de carpintería que contribuyó al enriquecimiento, desde el punto de vista formal, de las mismas. En esta comunidad azucarera se localizaron algunas casas de fachada simple (Anexo 20). Sin embargo, la mayoría de los inmuebles analizados presentaron fachada de corredor. Éste apareció en tres diferentes formas:

- Corredor en la fachada principal y ambos laterales (en forma de U).
- Corredor en la fachada principal (I).
- El medio portal.

En las primeras construcciones domésticas del batey, sobre todo las destinadas a la clase obrera, la variante más utilizada fue la vivienda de fachada de medio portal (Anexo 21) o de fachada simple. También apareció con frecuencia, sobre todo en los inmuebles destinados a los directivos de la industria y el batey, las viviendas de corredor continuo en forma de U (Anexo 22). En las instalaciones de servicios, por su parte, apareció el corredor en la fachada principal, delimitado por barandas. Excepcionalmente la Oficina Central presentó un corredor continuo en forma de U.

El trabajo de carpintería contribuyó decisivamente al enriquecimiento de las fachadas de las construcciones de madera del batey. En algunas abundan los elementos de madera recortada como el entredós (Anexo 23). Otros como los pies derechos ochavados, las celosías (Anexo 24) y las barandas sí fueron comunes e incrementaron la riqueza formal de esta parte del inmueble.

La baranda fue uno de los elementos funcionales-decorativos incorporado en la mayoría de los corredores de las instalaciones de servicio y las viviendas destinadas a la masa trabajadora. En muchos casos se concibió mediante el uso de elementos lisos de sección cuadrada dispuestos en forma de cruceta (Anexo 25). Desafortunadamente a partir de 1980 este elemento tendió a desaparecer, con la sustitución del piso original de madera por otros de mosaicos o cemento pulido.

Entre los elementos componentes de la carpintería, incorporados a las fachadas, se encuentran las puertas y ventanas. Las puertas principales presentaron forma rectangular; la altura alcanzó generalmente dos veces la dimensión de la anchura. En un grupo reducido de inmuebles las puertas principales devinieron eje central a cuyos lados se colocaron las ventanas.

En las construcciones de madera del batey predominaron dos tipos fundamentales de puertas principales: las lisas y las de tablero. En las construcciones domésticas de mayor prestancia del batey y en algunas instalaciones de servicio predominó la última variante, siendo protegida siempre por una doble puerta de madera de dos batientes con tela metálica o con celosías en forma romboidal (Anexo 26). El uso de las puertas

lisas, por su parte, se generalizó en los inmuebles de la masa trabajadora, conformada casi siempre por dos batientes.

Este tipo se empleó, además, para las puertas secundarias, ubicadas en la fachada posterior de la vivienda y, en ocasiones, en los laterales. Por lo general, se encontraban divididas horizontalmente en dos partes –conocidas también como puertas holandesas– que funcionaban de manera independiente y posibilitaban la circulación desde el exterior hacia los espacios de menor jerarquía de la casa como la cocina y el comedor.

El empleo de la tela metálica también se extendió a las ventanas principales de las construcciones emplazadas en el núcleo originario del batey, con la finalidad de permitir la circulación del aire dentro de las dependencias al tiempo que impedía el pase de insectos –mosquitos fundamentalmente– y el bagacillo en tiempo de zafra hacia el interior de la casa. En otros casos, sobre todo en los inmuebles ocupados por la masa trabajadora y en las edificaciones de servicio, la presencia de la tela metálica se limitó a las puertas dobles y a las ventanas, cumpliendo siempre la misma función. Sobre la mayoría de los ventanales –de un solo batiente y elaborados con la técnica del machihembrado– se ubicaron tragaluces.

Para la unión de las tablas de las paredes de la fachada se utilizó la técnica del machihembrado. El hecho de que todas las construcciones fueran trabajadas con esta técnica tradicional –aplicada con anterioridad en las edificaciones de madera de las comunidades azucareras fomentadas por el capital estadounidense– contribuyó a homogeneizar el repertorio arquitectónico del batey.

La mayoría de las paredes de las construcciones domésticas del batey –sobre todo las destinadas a los obreros y las viviendas colectivas– fueron de forro simple. Sin embargo, las casas de los empleados que ocupaban cargos importantes dentro de la industria y algunas instalaciones de servicio presentaron el doble forro.

Estas son, de modo general, las principales características de las edificaciones de madera erigidas por la Compañía Azucarera Central Báguanos S. A., en el batey del central. No obstante, en el caso de las construcciones domésticas debe valorarse aún

un aspecto esencial que incidió en los tipos constructivos desarrollados por la compañía: la relación vivienda-destinatario.

Para el esclarecimiento de los tipos constructivos establecidos por la Compañía Azucarera Central Báguanos S. A. en el batey fue de vital importancia el documento ***Relación de casas propiedad de Compañía Azucarera Antillana S.A. con el nombre de sus moradores y puestos que ocupan. Central Báguanos***, en manos del investigador Rolando Bellido Aguilera. El mismo contiene los planos de las construcciones domésticas, información esencial para precisar los prototipos más recurrentes del repertorio arquitectónico en madera de esta comunidad azucarera. Muchos de estos planos se muestran en los anexos de esta investigación.

Se analizó la vivienda en relación con sus moradores, al tener presente que la asignación del inmueble no se realizaba al azar; por el contrario, desde su planificación se estipulaba el puesto de trabajo al que estaría destinado. Este mecanismo –que facilitó la correspondencia entre la composición del núcleo familiar y la distribución del espacio interior de la construcción- contribuyó a acentuar el carácter estratificado del batey.

De esta relación vivienda-destinatario se deriva el establecimiento de 3 grupos de vivienda. Se establecieron tres grupos partiendo del análisis de elementos como emplazamiento, dimensiones, tipo de fachada, incorporación de elementos decorativos y destinatario.

En el **Grupo 1** se congregaron las viviendas ocupadas, en su mayoría, por los empleados que desempeñaban altos cargos dentro de la industria azucarera como el Administrador y los jefes de departamentos. Estos inmuebles se diferenciaron del resto no solo por la ubicación privilegiada sino también por las dimensiones y el trabajo de carpintería que contribuyó al enriquecimiento de las fachadas de corredor. Otras diferencias aparecieron en el interior de estas viviendas: la presencia del cielo raso – que impedía ver las estructuras de vigas y tablas de madera de las techumbres- y la pared doble en las habitaciones más importantes, la incorporación de dependencias tales como el vestíbulo, la saleta, el *hall* y el *pantry*.

El **Grupo 2** estuvo integrado por las viviendas habitadas por los trabajadores que desarrollaban diferentes funciones –desde mecánicos o maquinistas hasta simples peones- dentro de la industria azucarera. El hecho de que fueran ocupadas por personas de menor rango determinó que se redujeran las dimensiones de las dependencias, así como el número de éstas. Este grupo de casas también se caracterizó por una gran diversidad de expresiones constructivas: abundaron los inmuebles de pequeña y mediana escala; de fachada simple o con corredor incorporado.

En el **Grupo 3** se incluyeron viviendas colectivas –denominadas también cuarterías- destinadas a los peones de bajos ingresos, muchos de los cuales eran braceros de origen caribeño y asiático. La mayoría de estas construcciones quedaron emplazadas en las zonas de la periferia del núcleo original de batey. Las viviendas colectivas presentaron, por lo general, una planta rectangular conformada por un pasillo central y un número significativo de cuartos y techada con una armadura a dos vertientes, cubierta con planchas de zinc o FIBROCEM sin enmascarar su interior. En las fachadas persistió la tendencia a la simetría, apareciendo en algunas de éstas el corredor como espacio de sombra y recreo propicio para el descanso.

A partir de la definición de estos grupos de viviendas fue posible determinar los principales tipos constructivos empleados por la Compañía Azucarera Central Báguanos en el batey. En el **Grupo 1**, cuyas viviendas estaban destinadas a los principales directivos de la industria, se encontraron dos prototipos fundamentales:

1. Construcción de fachada de corredor continuo en forma de U, cerrado completamente por bastidores con tela metálica. Presentó una planta rectangular con salientes en la que se delimitaron numerosas dependencias: el corredor, la sala, el pasillo central que facilita la comunicación hacia las habitaciones y los baños de un lado y del otro el comedor, el pantry y la cocina. De este tipo constructivo, destinado fundamentalmente a los Jefes de Departamentos, se edificaron 10 inmuebles.
2. Construcción de planta rectangular compacta con corredor en fachada principal (I) delimitado por barandas. Se ajustó a la distribución espacial más regular: el

corredor, la sala, el comedor y la cocina a uno sus lados, y las habitaciones y el baño al otro. Se edificaron 12 inmuebles destinados a los trabajadores de menor rango cuyas viviendas ocuparon un emplazamiento privilegiado en el núcleo originario del batey.

En el **Grupo 2** se pueden distinguir dos tipos constructivos fundamentales; éstos presentaron las siguientes características:

1. Construcción de planta apaisada, en algunos casos presentaron salientes, con fachada simple. Estos inmuebles contaron con las siguientes dependencias: la sala y la cocina a un lado, y al otro las habitaciones; el baño quedó ubicado en una caseta exterior construida en mampostería. De este tipo constructivo se edificaron 22 viviendas, emplazadas por lo general en el Barrio Campañá.
2. Construcción con fachada de medio portal (Anexo 27). Es importante aclarar que este tipo constructivo -semejante al tipo de construcción de planta rectangular compacta de corredor en fachada principal delimitado por barandas- fue introducido posteriormente. Éstas contaron con las siguientes dependencias: el medio portal, la sala dividida por una repisa del comedor y la cocina, y del otro lado se ubicaron las habitaciones; mientras que el baño siempre se ubicó en una caseta exterior. De este prototipo se localizaron 42 viviendas.

En el **Grupo 3** coexistieron dos tipos diferentes de viviendas colectivas: las destinadas a los obreros sin familia y las habitadas por los obreros y sus familiares. La diferencia fundamental entre una y otra recayó en la distribución del espacio interior.

1. La cuartería para obreros sin familia (Anexo 28) se ubicó, por lo general, en la periferia del batey. Ésta fue concebida como una larga nave con piso de cemento y techo a dos aguas con cubierta de zinc. El interior se dividió en cuartos mediante paredes simples de tablas machihembradas; el baño se ubicó siempre en una caseta exterior. En este batey se edificaron 12 cuarterías para obreros sin familia.
2. La cuartería para obreros con familia (Anexo 29) fue concebida –igual que el anterior prototipo- como una larga nave con piso de tabla y techo a dos vertientes con terminación de zinc. Mostró una diferencia fundamental

relacionada con la distribución del espacio interior: en este tipo se delimitaron, además de los cuartos, las salas, los comedores y las cocinas; el baño fue ubicado en una caseta exterior. En el batey solo se localizaron 2 cuarterías para obreros con familia.

De modo general, este fue el comportamiento asumido por la Compañía Azucarera Central Báguanos S. A. en relación con el establecimiento de los tipos constructivos en esta comunidad azucarera. Casi un siglo después permanecen en pie algunos ejemplares de cada uno de estos arquetipos, como símbolo del accionar constructivo de esta entidad.

2.3 Situación actual de la arquitectura de madera del batey del central Báguanos.

Resulta importante señalar que la madera es considerada por muchos como uno de los materiales más perecederos. Puede ser atacada por el clima –la humedad del trópico en especial- el fuego y los insectos. Los directivos de la compañía estaban conscientes de ello e implementaron desde la fundación de la comunidad un plan de mantenimiento sistemático de las viviendas y las instalaciones de servicio construidas con este material. Al respecto el investigador Rolando Bellido comenta que:

Los centrales azucareros históricamente desde la época capitalista tenían un plan de reparación de las viviendas que incluía lechada de cal todos los años y pintura interior Sherwin Williams una vez cada dos o tres años. En la etapa de 1902 – 1958 las viviendas se mantuvieron en buen estado porque había brigadas de mantenimiento de las viviendas de los obreros, etc. ⁷⁴

Una de las figuras claves en las acciones de mantenimiento fue la del Jefe del Batey, cargo diseñado para actuar como contratista y facilitar las acciones en viviendas e instalaciones de servicio. El accionar de estas brigadas –integradas por carpinteros, plomeros, albañiles, jardineros, pintores y peones- contribuyó a preservar la arquitectura de madera durante los primeros decenios del siglo XX, a tal punto que la compañía no consideró necesario sustituir los viejos caserones de madera por

⁷⁴ Entrevista realizada al Doctor Rolando Bellido Aguilera el 1-6-2017.

edificaciones levantadas con paredes de mampuesto, como hicieron las vecinas *United Fruit Company* y *Cuban American Sugar Company* a partir de 1930 en las comunidades fomentadas por ellas.

A partir de 1959 las acciones de mantenimiento se descontinuaron. Afirma Rolando Bellido que durante los primeros años del decenio de 1960 el plan de mantenimiento de las viviendas se mantuvo, sin embargo no con la misma sistematicidad de antes. Posteriormente se eliminó el cargo de Jefe de Batey –considerado una figura clave en las acciones de reparación de las viviendas-, también se debilitaron las brigadas de reparación y mantenimiento de las viviendas⁷⁵. En este período desaparecieron las primeras viviendas e instalaciones de servicio del batey. Merece destacarse el caso del Departamento comercial, el cine-teatro Báguanos y el Club Social, edificaciones paradigmáticas de la comunidad.

El Ministerio del Azúcar –llamado entonces MINAZ-, por su parte, asignó materiales a los obreros de la industria para reparar los pisos y techos deteriorados de sus viviendas. Sin embargo, debe aclararse que estos procesos de reparación, llevados a cabo por iniciativas personales, no contribuyeron a la preservación de los elementos originales (como pisos, barandas y celosías) de las construcciones domésticas.

Durante el decenio de 1990, considerado por muchos el Período Especial, se eliminaron por completo las reparaciones en viviendas e instalaciones de servicio del batey. “En el Periodo Especial –afirma Rolando Bellido- la escasez enorme de materiales puso fin al proceso de mantenimiento”⁷⁶. Sin embargo, fue a partir de 2001 que se agudizó la desatención a las construcciones de madera de los bateyes azucareros. Coincidió con el desmantelamiento de varios centrales en todo el país.

Ya con la reconversión azucarera hay un proceso que venía desde antes en que el MINAZ se va desentendiendo de estas acciones. En estos momentos las casas tradicionales de madera están completamente deterioradas, muy pocas quedan en su estado urbanístico original, han sido muy modificadas, sufrieron deterioro, los pisos fueron sustituidos por pisos de cemento, las

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ídem.

paredes están en pésimo estado. En fin, modificaciones de todo tipo, y algunas se han ido derrumbando.⁷⁷

Uno de los centrales paralizados por decisión de la directiva del MINAZ fue el López-Peña (el mismo que por más de cuarenta años fue nombrado central Báguanos). Sin embargo, encontró la resistencia de sus pobladores al desmantelamiento que enfrentaron ésta y otras industrias de la región como el Rafael Freyre (antiguo Santa Lucía) y el Frank País (antiguo Tánamo). Uno de los que ofreció mayor resistencia fue el Dr. C. Rolando Bellido.

Yo me opuse a que desmantelaran el central porque el central es del pueblo, de la nación cubana, no es de los burócratas, los funcionarios, los tecnócratas del Ministerio de Azúcar que tomaron una decisión completamente equivocada: cerrar los centrales azucareros engañando a la máxima dirección del Partido, engañando a Fidel.⁷⁸

Contradictoriamente, en este decenio se desarrollaron en el batey del central López-Peña varios procesos reconstructivos. Merece destacarse el implementado en la antigua oficina de la compañía –que en la actualidad funciona como sede de la Casa de Cultura del territorio-. Este no solo sobresalió por la sustitución de las paredes y la techumbre dañada, sino también por respetar los elementos originales del inmueble (Anexo 30) como la decoración en madera recortada, barandas y elementos divisorios.

La reparación de este edificio evidenció el interés del Gobierno local en salvaguardar estas construcciones de madera que forman parte del patrimonio arquitectónico del territorio. Al tiempo que sirvió para devolverle la prestancia a un inmueble que constituye un símbolo arquitectónico de esta comunidad.

Desafortunadamente, otras edificaciones no corrieron con la misma suerte. En años recientes se derrumbó la antigua vivienda del Administrador del central, que a partir de 1959 funcionó como Casa de Visita de la industria. Este hecho demostró la insensibilidad de los nuevos habitantes del batey hacia las edificaciones de madera.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ídem.

Este ejemplo se suma a las demoliciones que en los últimos decenios se han llevado a cabo en los enclaves azucareros de la región nororiental de Cuba.

El batey del antiguo central Báguanos no ha estado ajeno al desmantelamiento total o las modificaciones parciales de las viejas construcciones de madera. En el antiguo barrio obrero –que desde hace años se nombra Cantarrana- varios de los actuales habitantes⁷⁹ han derrumbado sus viviendas para edificar con mampuesto; otro tanto ha realizado modificaciones considerables en los pisos y paredes de los caserones de madera.

La destrucción se agudizó después del paso de los huracanes Ike y Sandy por la región nororiental. Al decir del investigador José Luis Reyes ambos eventos meteorológicos “provocaron cuantiosos daños en los campos de caña, en la industria y, sobre todo, en los inmuebles de madera del antiguo batey, justo cuando muchos de éstos arribaban a su centenario”⁸⁰.

El desmantelamiento de viviendas es aún mayor en el antiguo Barrio Americano del batey; solo quedan en pie dos ejemplares de los inmuebles que integraron esta barriada. Resulta importante aclarar que tal destrucción se contrapone al hecho de que la industria fuera reanimada en el 2014 y volviera a moler caña a partir de esta fecha⁸¹.

Afortunadamente, no todo en el batey del antiguo central Báguanos está marcado por el interés en destruir lo percedero. Un ejemplo significativo para ilustrar el anterior planteamiento es el de Fernando Martínez Bruzón, hijo de Manuel Martínez Martínez, quien se desempeñó como Jefe de la Planta Eléctrica en los últimos 20 años de la *compañía*. A pesar de la escasez de materiales –madera y pintura sobre todo-, ha tratado de preservar su inmueble.

⁷⁹ Por lo general, los actuales propietarios de las viviendas de madera del barrio Cantarrana son los hijos y nietos de los obreros del central Báguanos. Éstos, en su mayoría, no sienten apego por la madera y se dejan seducir por la falsa prosperidad que ofrecen ante la vista de los vecinos las viviendas de ladrillo o bloque. De ahí que muchos hayan derrumbado los viejos caserones para edificar con materiales más resistentes como el ladrillo y el bloque.

⁸⁰ José Luis Reyes: Op. Cit., p. 73.

⁸¹ Con la puesta en marcha nuevamente del central López-Peña, unos de los pocos en el país que volvió a moler caña después de ser paralizado, los habitantes del batey asumieron vendría un proceso de reanimación de los viejos caserones de madera de la comunidad. Sin embargo, no se ha materializado ninguna acción de mantenimiento en las viviendas.

Otra noticia alentadora lo constituye la planificación y aprobación del proyecto sociocultural denominado Ruta del Azúcar. Se prevé el diseño de actividades relacionadas con el turismo agroindustrial, lo que reportaría beneficios económicos que pudieran destinarse para la reanimación de los viejos caserones de madera⁸² de esta comunidad. De ese modo, únicamente, se le podrá devolver al antiguo batey del central Báguanos el esplendor que otrora tuviera, porque ese es el sueño de muchos de sus habitantes.

Hubiese sido fantástico mantener los caserones de madera originales del batey. Nosotros no apreciamos la belleza que hay en un batey azucarero, la comunión de árboles, casas de madera, personas maravillosas que todavía sonríen y son afables, te saludan. Sería maravilloso recuperar esas casitas de madera que solamente por sí mismas ya son un tesoro medioambiental, turístico, cultural, histórico. Sería un sueño rehabilitar la parte histórica del batey con aquellas pintorescas casas de madera, porque los planos están conservados. Es un modo de vida, y los modos de vida son más importantes que la tecnología.⁸³

⁸² Pudiera provecharse para la reanimación de la comunidad los planos del batey de los años 1923 y 1954; así como los planos de las viviendas contenidos en la ***Relación de casas propiedad de Antilla Sugar Estates con el nombre de sus moradores y puestos que ocupan. Central Báguanos***, en manos del investigador Rolando Bellido. De ese modo, se realizaría una reconstrucción fidedigna de los viejos caserones de madera de esta comunidad.

⁸³ Entrevista realizada al Doctor Rolando Bellido Aguilera el 1-6-2017.

CONCLUSIONES

La investigación sobre la arquitectura de madera del batey del central Báguanos (1918-1948) ha permitido arribar a las siguientes conclusiones:

1. La fisonomía de los bateyes azucareros cubanos sufrió transformaciones significativas en el área industrial en el último tercio del siglo XIX, como parte del proceso de modernización de las fábricas de azúcar cubanas.
2. En los primeros años del siglo XX varias compañías que operaron con capital financiero estadounidense, contribuyeron al desarrollo de la industria azucarera cubana, mediante el establecimiento de modernos centrales. Estas entidades establecieron también comunidades para garantizar el establecimiento del personal contratado para la realización de las zafras.
3. Estas comunidades asumieron la planificación urbanística procedente del sur de los Estados Unidos de América y en ellas se revalorizó la madera como material constructivo al emplearse en los pisos, paredes, techos y elementos componentes de las construcciones domésticas y de servicio edificadas.
4. El accionar constructivo de estas compañías no estuvo motivado por el interés de imponer un modo de edificar, sino por la necesidad de contar con una infraestructura capaz de solucionar los problemas habitacionales y garantizar el bienestar de los trabajadores contratados por las empresas para la producción de azúcar. Para ello se crearon esquemas habitacionales en correspondencia con la jerarquía social de sus moradores y se construyeron varias instalaciones de servicio que posibilitaban resolver con eficiencia las necesidades de índole recreativas, comerciales y laborales generadas en el batey.
5. A partir de 1917 la Compañía Azucarera Central Báguanos inició el proceso de instalación del central Báguanos y la comunidad donde se estableció el personal contratado. En ésta se asumieron los principios urbanísticos promovidos por las compañías estadounidenses en otros enclaves de la región nororiental de Cuba.
6. El repertorio arquitectónico aportado por la Compañía Azucarera Central Báguanos S. A. se caracterizó por la diversidad de tipos constructivos que tributó en la concepción del asentamiento, así como por la incorporación de elementos funcionales-decorativos como el entredós, las celosías y las barandas, que

enriquecieron las fachadas de las viviendas e instalaciones de servicio de este enclave azucarero.

7. En la actualidad las construcciones de madera de esta comunidad se encuentran en un estado crítico de conservación debido, entre otros factores, a la falta de mantenimiento, al impacto de eventos meteorológicos en el territorio y al accionar devastador de los actuales habitantes del asentamiento. Urge la intervención de organismos y la ejecución y puesta en marcha de proyectos orientados hacia la salvaguarda de las edificaciones de madera que aún permanecen en pie, pues forman parte del patrimonio construido asociado a la producción azucarera en la región nororiental de Cuba.

RECOMENDACIONES

- 1) Profundizar el estudio sobre la arquitectura de madera del batey del central Báguanos. Se exhorta a realizar investigaciones sobre la arquitectura de madera de otras comunidades azucareras que permanecen sin investigar en el escenario regional.
- 2) Recopilar los documentos de la Compañía Azucarera Central Báguanos relativos a las edificaciones del batey y a la propia industria, dispersos en manos de particulares. Éstos pudieran engrosar los fondos del museo municipal.
- 3) Presentar los resultados de esta investigación al gobierno del municipio como base documental para la elaboración y ejecución de proyectos que permitan la salvaguarda de las construcciones de madera, parte importante del patrimonio arquitectónico cubano.
- 4) Implementar la introducción de los resultados de esta investigación, como texto de consulta, en los programas de estudio de Historia Regional y Cultura Cubana de las carreras de Historia y Estudios Socio-Culturales, de la Universidad de Holguín.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bellido Aguilera, Rolando: ***El humo de Battle Creek***. Ediciones Holguín, Holguín, Cuba, 2011.
2. Bernardo, Yanier: ***Del trapiche al central Santa Lucía (1823-1898)***. Tesis de Diploma. Universidad de Holguín. Holguín, Cuba, 2015.
3. Cárdenas Tauler, Rafael: ***El impacto de la modernización estructural de base azucarera en el proceso de regionalización de Holguín, en el siglo XIX y las dos primeras décadas del XX***. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba, 2010.
4. _____ . ***La ruta holguinera al capitalismo***. Editorial La Mezquita, Holguín, Cuba, 2014.
5. Cotarelo, Ramón: ***La arquitectura de madera en Matanzas: testimonio de una tradición constructiva***, en ***Matanzas en su arquitectura***. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1993.
6. Cruz Hernández, Diana: ***La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros en la región oriental de Cuba, (1900-1930)***. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias sobre el Arte. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba, 2003.
7. Díaz Ayala, Yamailín: ***La arquitectura doméstica de madera del municipio Manatí***. Tesis de Diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba, 2008.
8. Góngora, Yuliet y Gledymis Fernández: ***La arquitectura doméstica. Una visión desde el batey Delicias***. Tesis de Diploma. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba, 2007.
9. Goodman, Walter: ***Un Artista en Cuba***. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1986.

10. **Grijalbo. Gran diccionario enciclopédico ilustrado.** Editorial Grijalbo Mondadori, S. A., Barcelona, España, 1997.
11. Iglesias García, Fe. **Del Ingenio al Central.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1999.
12. Jiménez Soler, Guillermo: **Las empresas de Cuba. 1958.** Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2004.
13. _____: **Los propietarios de Cuba. 1958.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2008.
14. Legón, Ramón: **Notas acerca de la esclavitud en Holguín.** Ediciones Holguín, Holguín, Cuba, 2015.
15. Moreno Friginals, Manuel: **El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1978.
16. Novoa Betancourt, José: **Los Esclavos en Holguín (1720 – 1867). Estudio Socio Demográfico.** Ediciones Holguín, Premio de la Ciudad, Holguín, Cuba, 1998.
17. Ortiz, Fernando: **Los negros esclavos.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975.
18. Pérez de la Riva, Juan: **La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1981.
19. -----: **El Barracón y otros ensayos.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975.
20. Pevsner, Nikolaus: **Esquema de la arquitectura europea.** Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1972.
21. Pichardo, Hortensia: **Documentos para la historia de Cuba.** Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977.
22. Pino Santos, Oscar: **El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui.** Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1973.

23. Préstamo, Felipe: **“La arquitectura del central azucarero: la United Fruit Company”**, en *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, No. 22, Miami, Estados Unidos de América, 1996.
24. Reyes González, José Luis: **La arquitectura de madera del batey del central Tacajó (1915 – 1933)**. Tesis presentada en opción al grado científico de Máster en Historia y Cultura en Cuba, Universidad de Holguín, Cuba, 2014.
25. _____: **“La arquitectura de madera de los asentamientos azucareros fomentados por el capital estadounidense en la región nororiental de Cuba (1900-1930)”**, en revista *Ámbito*, no. 172, mayo de 2013, Holguín, Cuba, 2013.
26. Sánchez Rodríguez, Fernando y Hugo Ramírez Ibarrollín: **Construcciones de madera**. Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, 2009.
27. Toppe Montero, Antonio: **Arquitectura en Banes**. Ediciones Holguín y Publicigraf, Holguín, Cuba, 1994.
28. Vega Suñol, José: **La arquitectura de perfil norteamericano en la región de Holguín**. Publicigraf y Ediciones Holguín, Holguín, Cuba, 1994.
29. _____: **Norteamericanos en Cuba. Estudio etno-histórico**. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, Cuba, 2004.
30. _____: **¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba**, en revista *Temas*, No. 8, 1996.
31. _____: **Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba: etnicidad y cultura**. Ediciones Holguín, Holguín, Cuba, 1991.
32. Venegas Fornias, Carlos: **Arquitectura y urbanización en el ingenio azucarero**, en *Plástica del Caribe: Ponencias de la Conferencia Internacional. II Bienal de La Habana*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1989.

33. Wood, Yolanda: «*Repertorio de la plástica guyanesa*», en **De la plástica cubana y caribeña**. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.

WEBGRAFÍA

1. Doimeadios, Enrique: “La Casona Señorial del ingenio Santa María, fantasma del siglo XIX que toma el sol a la entrada de Gibara”, <https://aldeacotidiana.blogspot.com/2011/04/la-casona-senorial-del-ingenio-santa.html>, consultado el 29 de enero de 2016.
2. Donatién, Ileana: “El azúcar en el Valle de los Ingenios guantanameros (1532-1899)”, en books.google.com/books/about/El_azúcar_en_el_valle_de_los_ingenios_g.html, consultado el 29 de enero de 2016.
3. Germán Cantero, Justo: Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba (1857), en digital.csic.es/bitstream/10261/.../1/TECNOLOGIA-AZUCARERA%28S.XIX%29.pdf, consultado el 19 de febrero de 2016.
4. Madden, Richard: *The island of Cuba: its resources, progress and prospect, considered in relation especially to the influence of its prosperity on the interest of the British West India*, en <https://archive.org/details/islandcuba00maddgoog>, consultado el 19 de febrero de 2016.
5. Melero Lazo, Nelson: *La arquitectura de la agroindustria azucarera. Los bateyes de madera*, en www.vitral.org/vitral/vitral36/indice36.ht, consultado el 10 de abril de 2017.
6. Pérez Murillo, María de Lourdes: El esclavo cubano en el medio rural (1825-1850), en rodin.uca.es/xmlui/bitstream/10498/11345/1/14090089.pdf, consultado el 17 de abril de 2017.

7. Segre, Roberto: “La arquitectura antillana del siglo XX: el síndrome de la plantación”, en www.archivocubano.org/segre_2.htm, consultado el 10 de abril de 2017.

FUENTES PRIMARIAS

De archivo:

- Archivo Histórico Provincial de Holguín (AHPH).
- Fondo: Industria azucarera. Holguín.
- Archivo Histórico del Museo Provincial La Periquera (AHMPP).
- Fondo: República 1902- 1959.
- Fondo: José Agustín García Castañeda.
- Archivo Municipal de Báguanos.
- Fondo: Industria azucarera. Central Báguanos.

Publicaciones periódicas:

- *The Cuban Review* (1922).
- *Oriente Contemporáneo* (S/A).
- *Anuario Azucarero de Cuba* (1944, 1949, 1954).

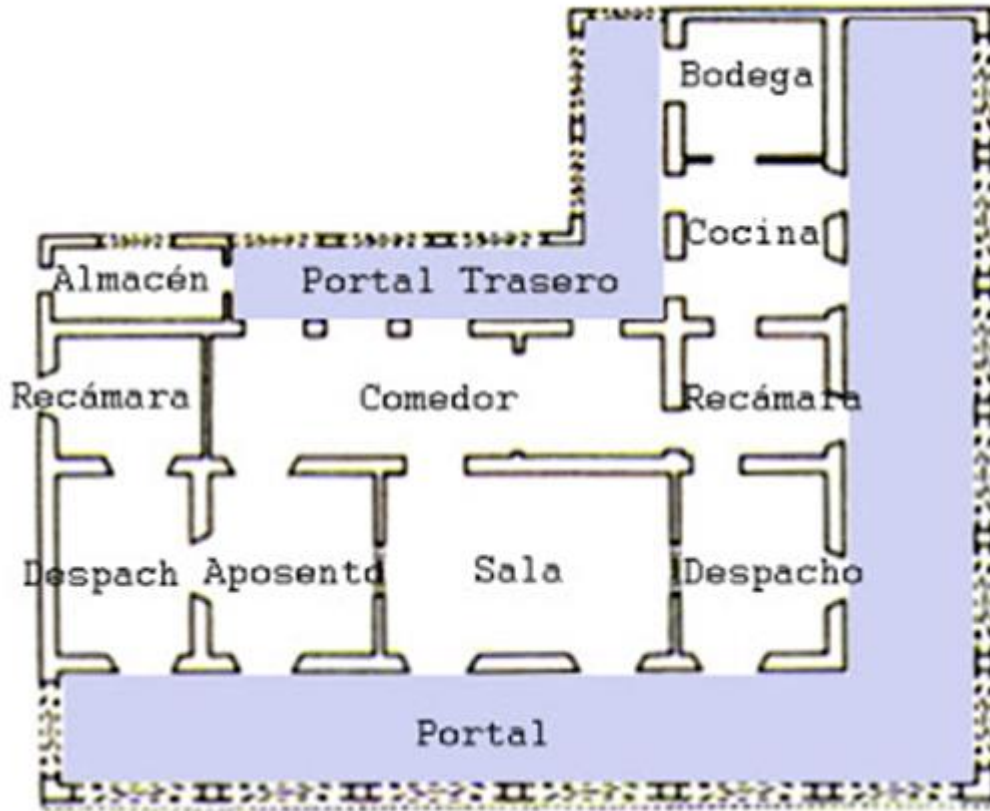
FUENTES ORALES.

- Entrevista a Fernando Martínez Bruzón.
- Entrevista a Rolando Bellido Aguilera.

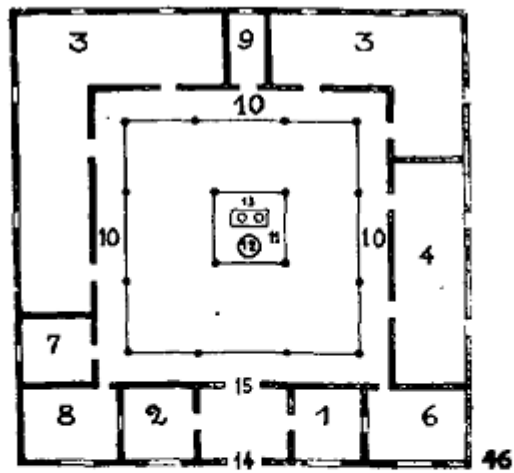
ANEXOS



Anexo 1. Regiones azucareras de Cuba en el siglo XIX.



Anexo 2. Planta e imagen de la vivienda de los señores del ingenio Güinia de Soto. Tomado de Lisette Roura Álvarez: "El bohío: vivienda esclava en las plantaciones cubanas del siglo XIX".

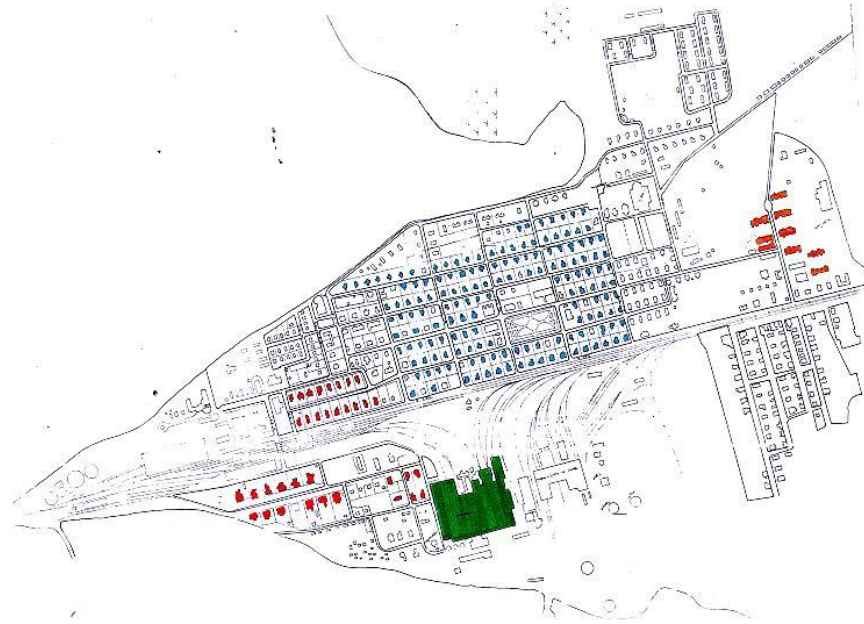


- | | |
|--|------------------------------|
| 1 Habitación de contramayoral | 8 Departamento de enfermería |
| 2 Habitación del cepo | 9 Cuarto escusado |
| 3 Departamento para esclavos | 10 Colgadiza lateral |
| 4 Departamento para colonos chinos | 11 Colgadiza central |
| 3 Departamento para esclavas | 12 Pozo |
| 6 Habitación de cuadrilleros de los chinos | 13 Cocina |
| 7 Habitación de esclavos doncellas | 14 Puerta con torniquete |
| | 15 Puerta con reja |

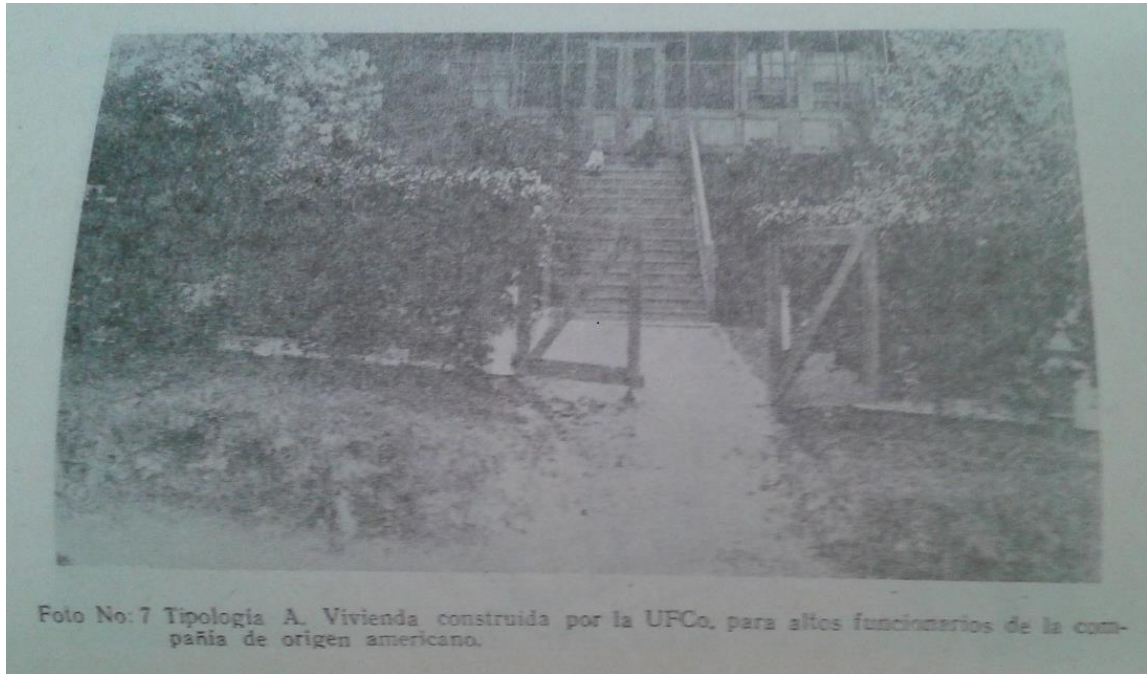
Anexo 3. Planta de un barracón de patio. Tomado de Fernando Ortiz: **Los negros esclavos.**



Anexo 4. *Casa de los señores* del ingenio Santa María, aún en pie. Archivo personal de la autora.




Anexo 5. Plano urbano del batey del central Preston. Archivo personal de Diana Cruz Hernández.



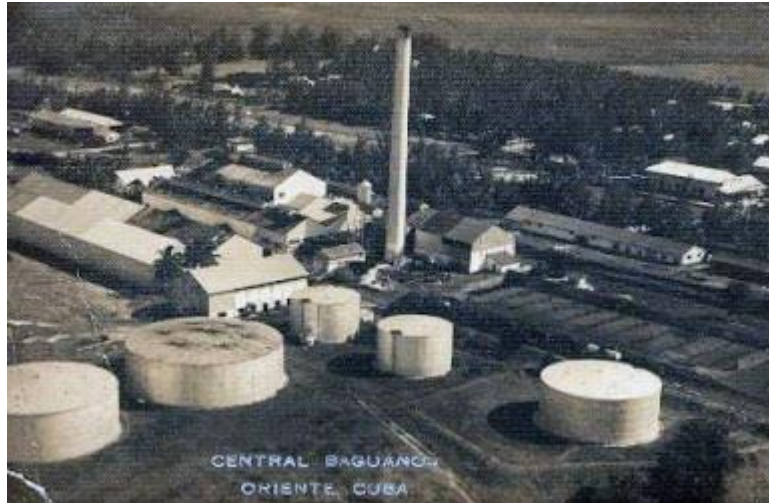
Anexo 6. Vivienda construida por la UFCo para altos funcionarios de la compañía de origen americano. Tomado de Antonio Toppe Montero. **Arquitectura en Banes.**

SR. MELCHOR PALOMO BECEÑA
Administrador General del Central "Cacocim"

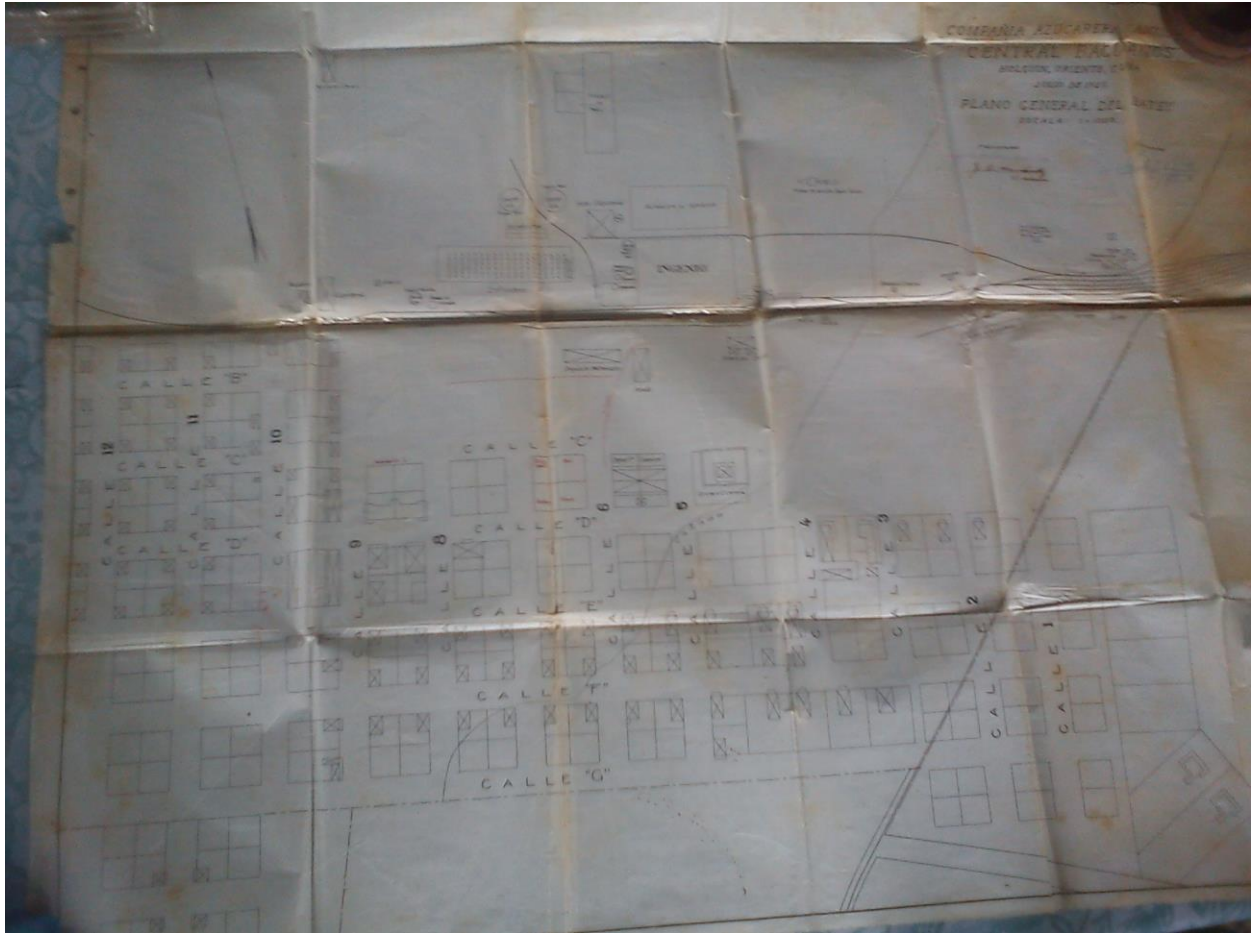


Es una persona toda acción y trabajo que viene desarrollando una fructífera labor en pro de los intereses del pueblo desde su posición de Concejal del Ayuntamiento holguinero. Cuando llegó a residir en dicho término, trajo en su haber el triunfo conquistado por el esfuerzo y el trabajo en el Central Santa Lucía; fomentó el Central Bâguanos con su economía y con su personal trabajo y se ha destacado como hombre dinámico y de grandes resoluciones en su noble empeño de levantar el antiguo Central Cacocim hasta constituirlo en una fábrica de azúcar admirable, con una administración ejemplar y con un orden y una honradez que no admiten parangón posible. Los azúcares de ese Central recorren ahora todos los mercados y se destacan ahora por su magnífica calidad.

Anexo 7. Melchor Palomo Becaña. Tomado de **Oriente Contemporáneo**.



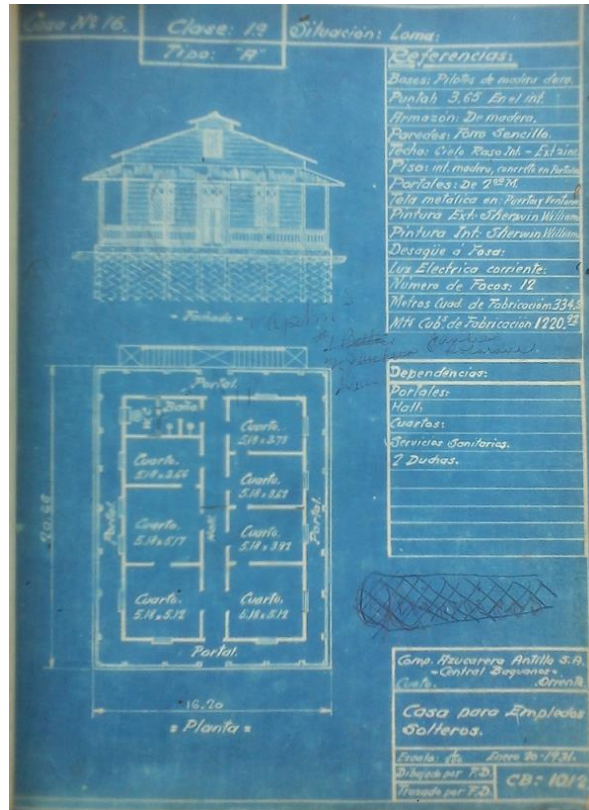
Anexo 8. Central Báguanos, Oriente. Archivo personal de la autora.



Anexo 9. *Plano General del Batey*, julio de 1923. Archivo personal de la autora.



Anexo 10. Parque La Madre. Archivo personal de la autora.



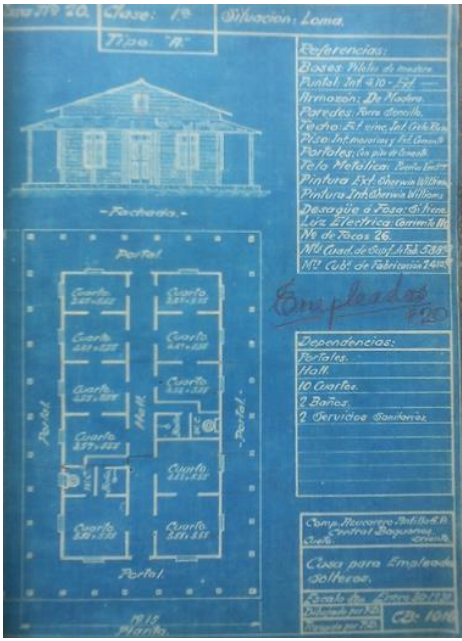
Anexo 11. Vivienda colectiva, para empleados sin familia situada en La Loma. Archivo personal de la autora.



Anexo 12. Ejemplo de corredor cerrado con tela metálica. Archivo personal de la autora.



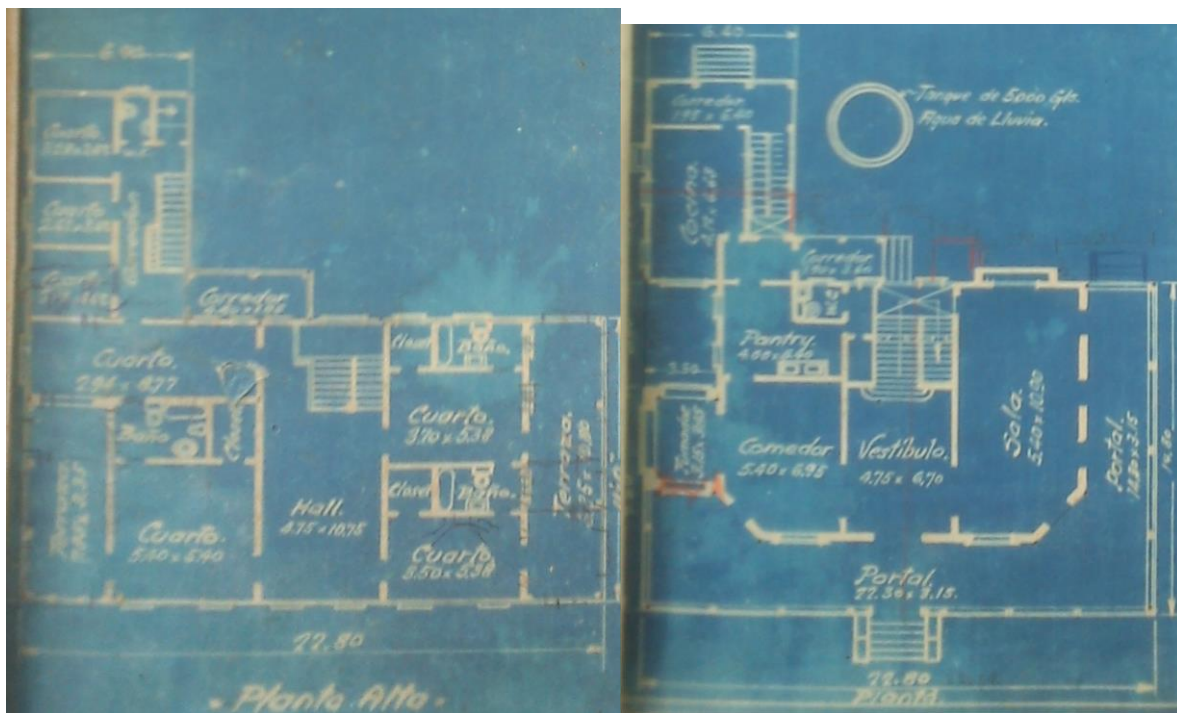
Anexo 13. Ejemplo de corredor delimitado con barandas. Archivo personal de la autora.



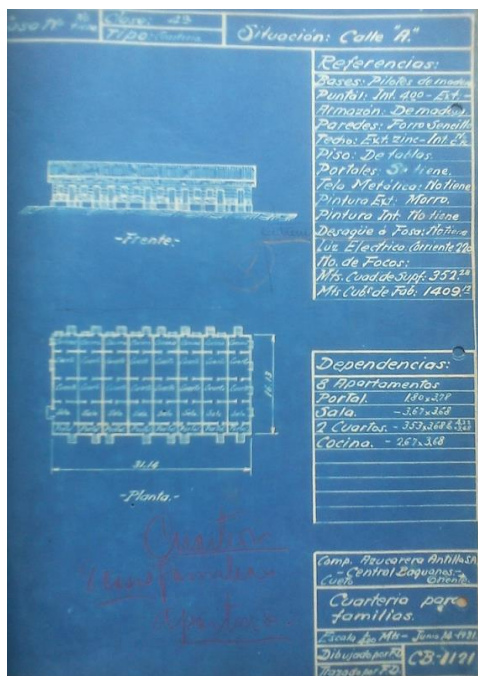
Anexo 14. Ejemplo corredor sin demarcar. Archivo personal de la autora.



Anexo 15. Ejemplo de baño interior de vivienda. Archivo personal de la autora.



Anexo 16. Casa del Administrador General. Foto, planos de planta alta y baja. Tomado de Rolando Bellido Aguilera. **El humo de Battle Creek.**



Anexo 17. Ejemplo cuartería para braceros con familia. Archivo personal de la autora.

Cura N.º 326	C.º Curso 2.º	Situación: Calle "C"
12	Tipo: Cuartería	



Planta

Referencias:

Bases: De concreto.

Puntal: Int. 3.65 Ext. —

Almazan: De madera.

Portales: Ferra. Ojuncillo.

Pedregal: Ferra. Ojuncillo.

Piso: De cemento.

Portales: Si tiene.

Tela Metálica: No tiene.

Pintura Ext. "Mara".

Pintura Int. No tiene.

Desague a Fosa: Si tiene.

Luz Eléctrica (Amort. 22).

No. de Focos: 26.

Mts Cuad. de Superf. 546.5.

Mts Cuad. de Fabricación: 199.83.

Dependencias:

Portales: _____

Al Cuartos: _____

Hall: _____

Servicios Sanitarios: 10

Duchas: 8

Camp. Azucarera Antilla 38

Central de Vapor: 30000

Cuartería para Operarios:

Estado de Mts. - Año 8 1931

Dibujos por: CB-1053

Trabajo por: F.D.

Anexo 18. Ejemplo cuartería para operarios. Archivo personal de la autora.



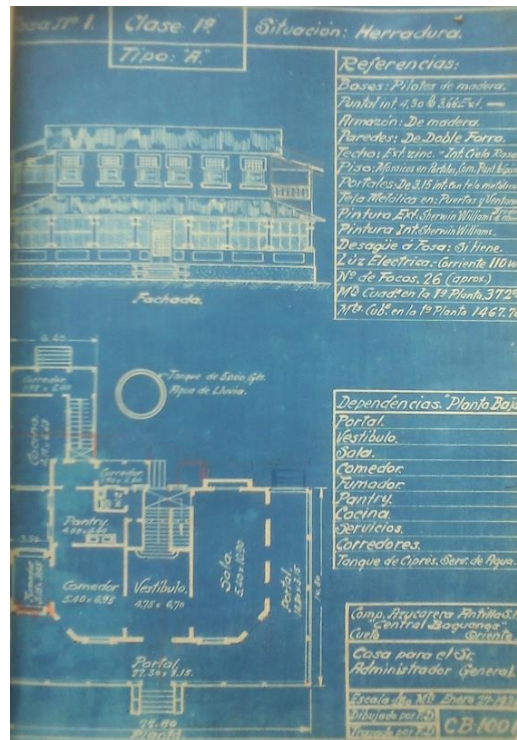
Anexo 19. Ejemplo de vivienda con falso techo. Archivo personal de la autora.



Anexo 20. Ejemplo de vivienda de fachada simple. Archivo personal de la autora.



Anexo 21. Ejemplo de vivienda con fachada de medio portal. Archivo personal de la autora.



Anexo 22. Ejemplo de vivienda de corredor continuo en forma de U. Archivo personal de la autora.



Anexo 23. Ejemplo de elemento de madera recortada (entredós). Archivo personal de la autora.



Anexo 24. Ejemplo de celosías. Archivo personal de la autora.



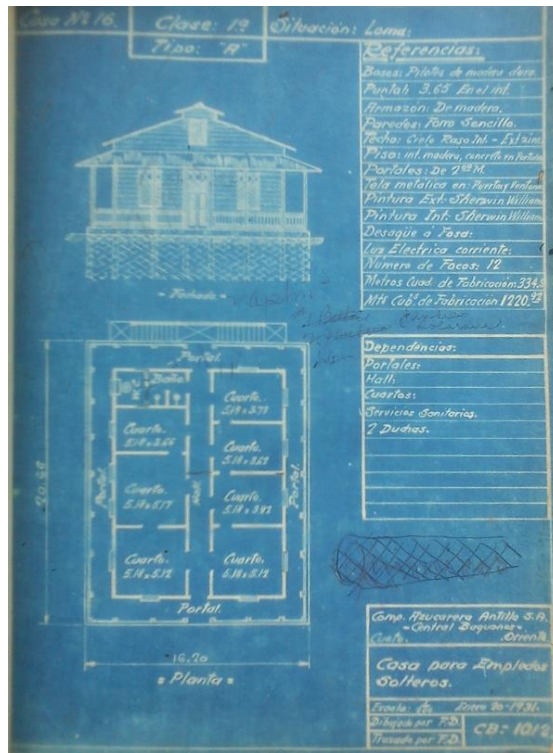
Anexo 25. Ejemplo vivienda con elementos lisos de sección cuadrada dispuestos en forma de cruceta. Archivo personal de la autora.



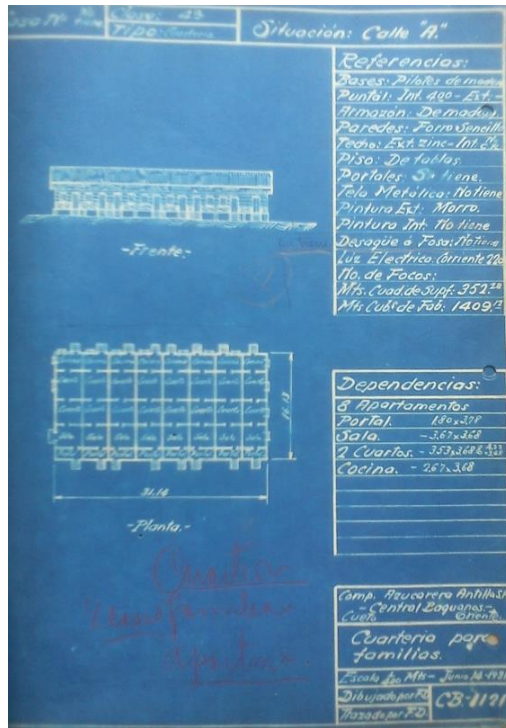
Anexo 26. Ejemplo de doble puerta de madera de dos batientes con celosías en forma romboidal. Archivo personal de la autora.



Anexo 27. Ejemplo de construcción con fachada de medio portal. Archivo personal de la autora.



Anexo 28. Ejemplo de cuartería para obreros sin familia. Archivo personal de la autora.



Anexo 29. Ejemplo de cuartería para obreros con familia. Archivo personal de la autora.



Anexo 30. Antigua oficina del central, hoy Casa de Cultura remodelada. Archivo personal de la autora.

ANEXO No. 31 INVENTARIO DE LOS INMUEBLES DE MADERA MÁS REPRESENTATIVOS DEL BATEY DEL CENTRAL BÁGUANOS.

Vivienda	Tipo de emplazamiento		Planta		Fachada			
	Lote aislado	Medianera	Rectangular compacta	Rectangular con saliente	De corredor	Simple	Simétrica	Asimétrica
Vivienda para Administrador	X			X	X		X	
Vivienda para Superintendentes	X			X	X		X	
Vivienda para empleados solteros	X		X		X		X	
Casa para familia	X		X		X		X	
Casa para el Doctor Sera	X		X		X		X	
Casa para empleados solteros	X		X		X		X	
Casa para familia de empleado	X			X		X		X
Cuartería para familias		X	X			X	X	
Oficina Central	X			X	X		X	
Departamento Comercial. Viveres, ferretería y ropa	X		X		X		X	
Cuartería para operarios		X	X			X	X	
Casa para empleados. Jefes de Departamento	X			X		X		X
Casa para empleados. Jefes de Departamento (futura Casa Club)	X			X	X			X
Cuartería para operarios		X		X	X			X
Cuartería para obreros sin familia		X	X		X		X	
Casa para familia de empleado	X		X			X	X	
Casa para familia de empleado	X		X			X		X
Casa Cuartel de la Guardia Rural		X		X	X		X	
Casa para familias de braceros	X			X		X	X	
Antigua cuartería de chinos		X		X		X		X
Casa Mayoral Dumois	X			X	X		X	
Casa Sección "Palmarito"	X			X		X	X	
Casa Sección Tacámara	X			X		X		X
Casa Sección Camazán	X			X		X		X
Casa para 2 familias (Potrerillo)		X	X			X	X	

Elaboración propia a partir de la **Relación de casas propiedad de Compañía Azucarera Central Báguanos con el nombre de sus moradores y puestos que ocupan.**

Corredor						Cubierta				Terminación			Falso techo	
Fachada principal (I)	En forma de L	En forma de U	Medio portal	Corredor cubierto	Baranda	A 4 aguas	A 2 aguas	A 2 aguas y colgadizo	Colgadizo	Zinc	FIBROCEM	Tejas	En todo el inmueble	Sin falso techo.
X				X		X				X			X	
X				X		X				X				
		X		X		X				X			X	
X				X		X				X			X	
X				X		X				X			X	
X				X						X			X	
	X						X			X				
X				X			X			X				X
	X			X			X			X			X	
X				X		X				X				X
X						X				X			X	
							X			X			X	
X				X						X			X	
X				X			X			X			X	
X				X			X			X			X	
X				X			X			X			X	
X				X			X			X			X	
X						X				X				X
X							X			X				X
X							X			X				X
X							X			X				X
X							X			X				X

Puerta principal					Ventanas principales					Elementos de la carpintería					Paredes			
Lisas	Tableros	Doble puerta	Con tela metálica	Luceta superior	Lisa	Con tela metálica	Persiana	Herrería	Luceta superior	Pies derechos ochavados	Columnas pareadas	Medio punto	Viga recubierta	Tragaluz	Simple	Doble forro	Exterior tingladio	Exterior Machihembrado
			X			X										X		X
			X			X										X		X
			X	X		X								X	X			X
			X	X		X								X		X		X
			X			X										X		X
			X	X		X								X	X			X
X					X										X			X
			X			X										X		X
	X	X	X		X	X									X			X
						X	X								X			X
														X	X			X
			X			X										X		X
			X			X										X		X
														X	X			X
X					X										X			X
X					X										X			X
X			X		X	X									X			X
															X			X
X					X										X			X
				X											X			X
X					X									X	X			X
X					X										X			X
X					X										X			X
X					X										X			X

Anexo No. 32 Entrevistas realizadas:

Entrevista No. 1.

Fecha: 22 de junio del 2016.

Lugar: Báguanos (Casa de Cultura).

Nombre del entrevistado: Fernando Martínez Bruzón.

Edad: 60.

Cuestionario:

1. ¿Qué puesto ocupaba su padre en el central Báguanos?
2. ¿Cada puesto tenía asignada una vivienda?
3. La suya quedó emplazada en el extremo del barrio La Herradura. ¿Cómo recuerda la vida en ese barrio?
4. ¿Cómo era la interacción entre las familias americanas asentadas allí y las de origen cubano?
5. Una de las principales instituciones que aglutinaban a los americanos y cubanos era el Club Social. ¿Qué actividades realizaban en esta edificación?
6. ¿Al cine asistían con regularidad? ¿Qué filmes veían?
7. ¿Los servicios médicos estaban garantizados en el batey en el hospital de la compañía?
8. ¿Cómo se garantizaba la educación en el batey?
9. ¿La compañía garantizaba el mantenimiento de las viviendas de madera?
Brigadas de mantenimiento.
10. Compras en el Departamento Comercial.

La compañía garantizaba el mantenimiento de las viviendas de madera. Se pintaban de dos colores: blanco y verde. También se ocupaba de la limpieza y el saneamiento del parque (carteles de NO PISAR). La compañía tenía dispuesto un grupo de especialistas en carpintería que mantenían las casas de cielo raso de cinc, tejas. Las personas no podían cambiarle el color a las casas porque la compañía estaba declarada en el color blanco y verde. Cada fin de año el pueblo se engalanaba (viviendas, instalaciones de servicios y áreas verdes). Había una brigada específicamente para hacer zanjas con el fin de evitar inundaciones. Responsable de todo el mantenimiento: Severo de la Fuente. Mi padre Manuel Martínez Martínez, oriundo de la provincia de Matanzas, graduado de Electricidad. Su hermano era ingeniero y le propusieron trabajo en la provincia Oriente. Cuando llegó aquí, Montesino, de Tacajó, muy amigo de mi padre se conocían de Matanzas, le dijo que se estaba ofertando una plaza aquí. Llega en la década del 30 y ocupa la plaza de Jefe de la planta eléctrica. Se iniciaba en esta época la electricidad en el poblado azucarero. Trabajó hasta la Zafra del 70. Era una persona muy inteligente. Todo era muy organizado, había una jerarquía, los cargos se respetaban mucho. La compañía trajo la estructura de organización. El batey se organizó en repartos, es decir, se organizó el de los obreros que quedaba en la parte de Cantarrana (donde caía el bagacillo), y en la parte contraria al aire el reparto residencial La Herradura, en forma de herradura con casas residenciales muy buenas, de mayor tamaño, muy espaciosas, de madera, con una estructura de portales amplios, altos para que ventilara, donde se tenían cocinas muy grandes (de carbón y de gas) y pantry, tenían varios baños para marcar las diferencias con la servidumbre. El material para mobiliario que más se usaba en esa época era el mimbre (juegos de sala, saleta, portal, terraza para jardín).

La primera casa era la del Jefe de la planta eléctrica, que era la que le pertenecía a mi papá en aquel entonces. La segunda casa era la del Jefe de oficinas, el puntista, el de maquinaria, el agrónomo, hasta llegar a la casa del administrador, que era una casa de dos plantas, la más linda, tenía adoquines, el piso era encerado, tenía estufa, era estilo inglés.

En cada casa había un ranchón con un horno para pasar los fines de semana de forma recreativa (asados y barbacoas). Las casas tenían una buena separación de una

vivienda a otra en pos de la disciplina social. Hasta una hora determinada se podía tener música alta y demás, pero que no molestara a los vecinos.

En el centro de La Herradura existía un campo de tenis donde se jugaba con el vestuario propio de ese deporte, con un césped impecable con una persona dedicada al cuidado del mismo. Los jardines se podaban al estilo inglés (especialistas).

A pesar de que el idioma podía constituir una barrera las familias se comunicaban muy bien, muchas personas dominaban el inglés en Báguanos, había escuelas particulares. Al traer los americanos su cultura trajeron ciertos códigos para hablar por teléfono, los juegos, los cumpleaños. El Colegio La Amistad (Metodista) también influyó. Se celebraba Halloween. Gran compenetración entre la cultura americana y la cubana naciente que iba desarrollándose.

Diferenciación entre las clases sociales (jefes, pequeños y grandes colonos – clase rica, clase media y clase obrera). Existía un colegio particular y uno público.

Existía un Círculo Social para blancos y otro para negros. Trabajaban más los hombres que las mujeres. Los trabajos femeninos eran Secretariado y amas de casa. Como hobbies estaban el Club de tejido, Academia de piano, música, inglés, caligrafía, taquigrafía. En el Club se hacían fiestas, se alquilaban orquestas famosas. Los miembros del Club tenían carnet de socios y cumplían con un reglamento estricto. En el Club había una sala de billar donde jugaban los hombres, un tocador y una biblioteca (consejos de belleza y moda).

El cine - teatro fue una de las actividades de promoción cultural más importantes en este pueblo, marcó un hito. Todo el mundo esperaba en el parque. Era un ritual: los hombres solteros se ponían en las esquinas y las muchachas casamenteras circulaban por todo el parque. Las personas casadas estaban sentadas en bancos. Se oía una canción específica como señal de que iba a empezar la función. Todos entraban al cine y se ponía un noticiero. Se mostraban películas norteamericanas muy buenas y de la etapa de oro del cine mexicano. En el cine existían marcadas diferencias. A la platea se accedía por una escalera por fuera (clase media – alta). En dos sillas (palco bien tapizado) en el medio se sentaba el "alcalde" de Báguanos (Machado). En la parte de abajo estaba la clase obrera. Vinieron artistas famosos (Teatro Bufo de La Habana,

Teatro Musical, recitales, músicos, etc.) En Báguano solo existían dos o tres televisores en la época.

Servicios médicos: existía una farmacia particular. No había un gran hospital, pero en el que había trabajaban un enfermero practicante, una comadrona y el único médico muy conocido (Luis Ochoa) persona muy respetada que atendía a toda la comunidad.

Educación: kindergarten (salón grande con un piano Emerson, una maestra graduada de kindergarten) niños después de los 3 años antes de entrar a la escuela. Surge un Colegio Católico que no se llegó a inaugurar (luego fue farmacia – barbería). El Colegio La Amistad (Metodista) traje verde con corbata, insignia y quepis, había que usar medias blancas. Daban la medalla de la honestidad por no decir mentiras (en la escuela pública daban el Beso de la Patria de Martí). Había maestros maravillosos que venían de Holguín la mayoría.

Departamento Comercial: había una tienda – centro comercial bastante grande auspiciado por la Compañía. Departamento de ferretería, de tejido, de calzado y de alimentos. Se pagaba en efectivo o por bonos.

Entrevista No. 2.

Fecha: 1 de junio del 2017.

Lugar: Universidad de Holguín.

Nombre del entrevistado: Doctor Rolando Bellido Aguilera.

Cuestionario

1. ¿Cómo valora el impacto que tuvo el proceso de reconversión de los centrales en el batey azucarero del López-Peña?
2. ¿Después de 1959 la dirección de la industria mantuvo la política de mantenimiento sistemático de la compañía?
3. Usted se opuso a que desmantelaran el central López-Peña. ¿Por qué?
4. ¿En su opinión, los viejos caserones de madera deben mantenerse o sustituirse por otros edificados con materiales más resistentes?

Los centrales azucareros históricamente desde la época capitalista tenían un plan de reparación de las viviendas que incluía lechada de cal todos los años y pintura interior Sherwin Williams una vez cada dos o tres años. En la etapa de 1902 – 1958 las viviendas se mantuvieron en buen estado porque había brigadas de mantenimiento de las viviendas de los obreros, etc.

Durante los primeros años después del triunfo de la Revolución el plan de mantenimiento de las viviendas más o menos se mantuvo, pero ya con la entrada del período especial se debilitó mucho, se fueron perdiendo los jefes de batey (figura clave en el mantenimiento del mismo). También se debilitaron las brigadas de reparación y mantenimiento de las viviendas, y en el periodo especial la escasez enorme de materiales puso fin al proceso. Ya con la reconversión azucarera hay un proceso que venía desde antes en que el MINAZ se va desentendiendo de estas acciones. En estos momentos las casas tradicionales de madera están completamente deterioradas, muy pocas quedan en su estado urbanístico original, han sido muy modificadas, sufrieron deterioro, los pisos fueron sustituidos por pisos de cemento, las paredes están en pésimo estado. En fin, modificaciones de todo tipo, y algunas se han ido derrumbando.

Yo me opuse a que desmantelaran el central porque el central es del pueblo, de la nación cubana, no es de los burócratas, los funcionarios, los tecnócratas del Ministerio

de Azúcar que tomaron una decisión completamente equivocada: cerrar los centrales azucareros engañando a la máxima dirección del Partido, engañando a Fidel. Hay tontos por ahí que dicen que Fidel es responsable, Fidel no es responsable de nada, Fidel era el líder histórico de este país, y había catorce o quince Viceministros en el azúcar que eran los encargados de sostener esta producción, hicieron un falso análisis en el año 2000 – 2001 de que los precios del azúcar iban a bajar, pronosticaron durante 20 o 30 años siguientes precios del azúcar a menos de 7 centavos la libra, y en el 2001 los precios lejos de bajar empezaron a subir, y en los últimos años han estado por encima de 10 cent/lb y han llegado a casi 30 cent/lb, es decir que ellos mandaron a dismantelar los centrales hablando de que los precios del azúcar iban a caer y lo que hicieron fue crecer. Los tecnócratas traicionan a sus países, a sus naciones. La tecnocracia no es la Revolución. Los burócratas son malos y los tecnócratas son peores. Y esos tecnócratas destruyeron la industria azucarera cubana y ya hoy no hay ni Ministerio del Azúcar, porque trabajaron muy mal.

Hubiese sido fantástico mantener los caserones de madera originales del batey. Nosotros no apreciamos la belleza que hay en un batey azucarero, la comunión de árboles, casas de madera, personas maravillosas que todavía sonríen y son afables, te saludan. Sería maravilloso recuperar esas casitas de madera que solamente por sí mismas ya son un tesoro medioambiental, turístico, cultural, histórico, en general. Sería un sueño rehabilitar la parte histórica del batey con aquellas pintorescas casas de madera, porque los planos están conservados. Es un modo de vida, y los modos de vida son más importantes que la tecnología.